

Sexo, drogas y *franglais*: traducción y comentario traductológico de la novela *Charlotte before Christ*.

Trabajo de Final de Grado de Traducción e Interpretación



Autora: Olga Rodríguez Sánchez

Año académico: 2017-2018

Profesor tutor: Ronald Puppo

3-9-2018

1. Resumen

Resumen: En este trabajo realizamos una propuesta de traducción parcial de la novela *Charlotte before Christ*, de Alexandre Soublière, escrita en *franglais*, al *castrapo*, variedad híbrida hablada en Galicia. Al mismo tiempo comentamos el proceso de traducción, valorando las distintas opciones que nos ofrece la investigación en la traducción de textos híbridos en lo referente al grado de acercamiento que se debe mantener hacia el texto y la cultura originales, a las distintas implicaciones del uso de determinadas variedades híbridas, a la diferenciación tipográfica o la visibilidad de los marcadores culturales, siempre tratando de conservar la esencia del *franglais* y de ser fieles al original. Tras estudiar en detalle las características de la cultura e identidad del texto origen, se llega a la conclusión de que no debemos resaltar con tipografía diferente las intervenciones en la lengua subversiva ni traducir los referentes culturales más que en los casos en los que su uso en la lengua de llegada esté extendido. Por otra parte, observamos que, aunque la alternancia de código interoracional se resuelve sin problemas, la intraoracional requiere el uso de la estrategia de compensación en bastantes casos. La traducción de híbridos puros es la que más creatividad demanda. Por último, se proponen como posibles aplicaciones de esta investigación otras experiencias similares con otros pares de lenguas y se anima a la traducción de literaturas híbridas destinadas a otros contextos bilingües.

Palabras clave: lenguas en contacto, hibridismo, *franglais*, gallego, *castrapo*, traducción

Abstract: In this work we propose a partial translation for Soublière's *Charlotte before Christ*, written in *Franglais*, to *Castrapo*, a hybrid language spoken in Galicia. We also comment on all the translation process taking into account the possibilities that previous academic studies offer to us, trying to preserve this *Franglais* spirit and the original culture. First, we study Quebec's culture and identity to make our decisions and we arrive to the conclusion that we should not make typographical distinctions nor translate cultural referents. We also observe that code-switching is easy to solve, but hybrids demand more creativity. Finally we propose the same exercise with different pairs of languages.

Keywords: languages in contact, hybridism, *Franglais*, Galician, *Castrapo*, translation

2. Índice

Tabla de contenido

1. Resumen	1
2. Índice	2
3. Introducción	3
4. Marco teórico, traducción y comentario	6
4.1. Fundamentación teórica	6
4.1.1. Historia e identidad cultural de Quebec	6
4.1.2. Análisis sociolingüístico de las lenguas de trabajo: el francés de Quebec, el <i>franglais</i> y el <i>castrapo</i>	8
4.1.3. La novela quebequesa contemporánea. Otra concepción de la lengua .	13
4.1.4. Traducción de literaturas híbridas. Aportaciones. Experiencias. Traducción de sistema híbrido a sistema híbrido.....	16
4.2. Aplicación práctica.....	20
4.2.1. Propuesta de traducción	20
4.2.2. Comentario sobre la traducción	42
5. Conclusiones	56
6. Bibliografía.....	60
7. Anexo (texto original)	63

3. Introducción

“El tabaco es para los viejos, la faraña es el futuro”. Año 2018. Por primera vez en la historia de la televisión estatal, una serie habla con acento, sintaxis y vocabulario gallegos. Por primera vez, no se le da la espalda, en aras del purismo lingüístico, a una realidad incuestionable: el resultado del contacto entre dos lenguas tras un largo período de tiempo. Tampoco queremos decir con esto que la lengua de *Fariña* sea totalmente fiel a la realidad que representa —en los años 80, estos personajes hablarían en gallego con total seguridad— sino porque es una lengua que existe, que se escucha a diario en la calle, que no tiene sentido negar. Ni en la propia Televisión de Galicia se había prestado nunca tanto cuidado a la lengua (salvo casos honrosos, como el de la serie *Mareas vivas*, en donde sí se puso empeño en reproducir una variante dialectal marginada de los espacios públicos hasta ese momento, con rasgos como la *gheada* o el seseo). Aunque en la literatura escrita en lengua castellana sí encontramos más de un caso en el que podemos leer voces y expresiones propiamente gallegas (desde Emilia Pardo Bazán o Valle-Inclán, pasando por Cela, hasta Rivas en sus autotraducciones), esto no es tan habitual al revés —o se limita a un mínimo número de intervenciones— en el caso de la literatura escrita en gallego.

A pesar de que la investigación lingüística cada vez presta más atención a los fenómenos derivados del contacto entre lenguas —como el hibridismo o el *code-switching*— ya no como anomalías sino como objetos de estudio en sí mismos que merecen un trato específico, no es tanto así en el caso del gallego. Como señalan en la introducción de la obra *Contacto de linguas, hibrididade, cambio: contextos, procesos e consecuencias* (Eva Gugenberger, Henrique Monteagudo y Gabriel Rei-Doval, 2013: 7): “o prolongado contacto entre o galego e o castelán é unha realidade imposible de ignorar, e con todo moitas veces marxinalizada ou non tida suficientemente en conta na investigación académica”.

Si bien hasta hace poco el *castrapo* tenía una carga peyorativa, ya que su uso se relacionaba con un deficiente dominio de las dos lenguas, gallego y castellano, hoy existen estudios que apuntan a un cambio de percepción entre las nuevas generaciones, que no lo ven ya como un elemento negativo, sino como una señal de autoafirmación y, al mismo tiempo, reivindicación frente a la norma (Iglesias Álvarez, 2013). Su elección hoy es tan consciente y deliberada como lo es la del *espanglish* para un escritor de literatura chicana o del *franglais* para un joven quebequés, como el autor de la controvertida novela *Charlotte before Christ*, Alexandre Soublière.

El trabajo que presentamos a continuación consiste en el comentario de una traducción parcial de la citada novela. Escrita en un francés coloquial y “argótico” en el que se cuela el inglés con total naturalidad y descaro, constituye una verdadera muestra del *franglais* hablado realmente por los jóvenes en Quebec, llevado sin ningún complejo bastante más allá de lo que se acostumbra a ver dentro de la literatura canadiense.

Nuestro principal objetivo es tratar de alcanzar un texto meta que conserve la esencia de ese *franglais*, ese hibridismo, que nos transporte a Quebec y nos acerque a su subcultura juvenil, concretamente a la de los jóvenes montrealenses.

Aunque en un principio estaba previsto traducir el texto al español, lo que sin duda también habría sido un desafío dada la necesidad de evitar que el resultado fuera una suerte de *espanglish* que evocara al lector una cultura distinta de la del original, hemos decidido explorar una vía distinta trasladando esas lenguas en contacto (francés e inglés) a otro contexto similar, el de Galicia, en donde gallego y español también se entremezclan en el uso cotidiano y en donde la alternancia de códigos es igualmente habitual. Creemos que esta circunstancia, presente en todas las comunidades de hablantes bilingües, puede suponer una ventaja que debería ser aprovechada por los traductores, dado que el lector se identificaría fácilmente con una situación similar a la suya.

Pero hemos hablado también de la necesidad de acercarnos a la cultura del texto original. El traductor se mueve entre dos extremos de un continuo, la domesticación (“reducción etnocéntrica del texto extranjero a los valores culturales de la lengua meta, trayendo al autor a casa”, Venuti, 1995: 20) y la extranjerización (“presión de desviación étnica de los valores culturales para mostrar las diferencias lingüísticas y culturales del texto extranjero, enviando al lector fuera de casa”, Venuti, 1995: 20), y va acercándose a uno o a otro en función de distintas circunstancias. Por este motivo, también encontraremos voces en los idiomas originales presentes en la novela, cuya elección no es en absoluto aleatoria, como justificaremos en el comentario de la traducción.

Al mismo tiempo, hacemos una reflexión sobre el proceso de traducción de las lenguas híbridas, apoyándonos en los distintos métodos, técnicas y estrategias empleadas con anterioridad en textos similares y valorando cuáles nos ofrecen mejores resultados en cada caso.

Al contrario de lo que sucede con la literatura de frontera chicana, no existe literatura académica que trate de forma específica el proceso de traducción del *franglais*

canadiense, lo cual no es de extrañar, porque se trata de un fenómeno poco habitual en la literatura de Quebec, e incluso podríamos afirmar que no goza de gran popularidad. Se trata de fenómenos diferentes: mientras que en el primer caso se escribe en la lengua dominante y se introducen términos en la lengua de la cultura dominada con una finalidad ideológica, en el segundo ocurre lo contrario, Soublière dinamita la lengua minoritaria del país con palabras de la lengua dominante sin ningún tipo de intención ideológica o militante. La intención es igualmente subversiva, pero en el caso de Soublière no hay un objetivo político, y esto se ha de tener en cuenta a la hora de traducir.

El proceso seguido para realizar este TFG comenzó con la lectura de la novela y la elección de los fragmentos que se traducirían. Se optó por traducir el primer capítulo completo, “Fête & effraction”. Además, se seleccionaron fragmentos de otros tres capítulos: un diálogo del protagonista con su amigo anglófono, en “Julia”, varios fragmentos del capítulo “Pornographie”, en el que encontramos una serie de conversaciones en MSN que resultan interesantes por presentar el texto en lenguaje SMS y, por último, un fragmento del penúltimo capítulo, un *flashback* que nos sitúa en el momento en que Sacha y Charlotte se conocen, “Charlotte before Christ ou la résurrection des faux rêves”.

Tras consultar la literatura científica que serviría de base para realizar la fundamentación teórica, se comenzó con el proceso de traducción, teniendo en cuenta los diversos conceptos teóricos relacionados con la traducción de literaturas híbridas. Para la consulta terminológica se utilizaron sobre todo las siguientes fuentes:

- Marie-Éva de Villers (2015) : *Multidictionnaire de la langue française*, Québec Amérique.
- Office québécois de la langue française : *Le grand dictionnaire terminologique* (GDT). Consultado en <http://www.gdt.oqlf.gouv.qc.ca/>
- Real Academia Galega. (2012). *Dicionario da Real Academia Galega*. Consultado en <https://academia.gal/diccionario>

Una vez terminado el trabajo de traducción, se redactaron los puntos del presente documento siguiendo las recomendaciones de la Universitat de Vic para la elaboración del TFG y empleando la plantilla facilitada en el campus virtual.

4. Marco teórico, traducción y comentario

Antes de centrarnos en el comentario de la traducción, debemos abordar varios aspectos necesarios para situarnos en el marco del texto traducido y en la práctica de la propia traducción. Dada la extensión recomendada para este punto del TFG, trataremos de ser lo más concisos que sea posible.

4.1. Fundamentación teórica

Para realizar la fundamentación teórica, hemos considerado cuatro puntos esenciales: en primer lugar, una breve aproximación a la historia e identidad cultural de Quebec; en segundo lugar, un análisis sociolingüístico de las lenguas de trabajo; a continuación, un pequeño apunte sobre el tratamiento de la lengua en la novela quebequesa contemporánea en general y en *Charlotte before Christ* en particular; por último, una aproximación a las aportaciones y experiencias en la traducción de literaturas híbridas.

4.1.1. Historia e identidad cultural de Quebec

Nos gustaría justificar la presencia de este punto con una cita de Nuria Ponce Márquez (2007: 1) en la que resalta la importancia de conocer las implicaciones culturales de las lenguas con las que trabaja un traductor:

No cabe la menor duda de que la adecuación que debe llevar a cabo el traductor en su obra implica un conocimiento profundo no sólo del par de lenguas de trabajo sino, sobre todo, de las implicaciones culturales de ambas lenguas. Por todo esto, el traductor se convierte en un eslabón intercultural que actúa de mediador entre la cultura origen y la cultura meta.

Para entender la construcción de la identidad nacional de Quebec habría que remontarse a sus orígenes, las empresas colonizadoras francesas del siglo XVI. Pero hay una fecha posterior que marca el inicio de un antes y un después, 1759, cuando los colonizadores de esta Nueva Francia son expulsados por la Corona inglesa. A pesar de que la cultura inglesa fue impuesta en todo el territorio, a la parte que hoy conocemos como Quebec se le permitió conservar sus particularidades sociales y culturales, entre otros motivos, debido a que temían que los francófonos se unieran a los revolucionarios estadounidenses. Pérez y Velázquez (2007) señalan tres elementos fundamentales en la formación de la identidad nacional quebequesa en ese momento:

1. La lengua francesa: la resistencia frente al avance del inglés que los rodeaba en su territorio hará que se unan para proteger y difundir la lengua francesa.

2. La religión católica: los sacerdotes que huían de la Revolución francesa estaban entre los primeros colonos. Se trataba de una Iglesia conservadora que reivindicaba la identidad francocanadiense y recelaba de la modernización.

3. La sociedad rural: se promovía esta clase social por el miedo de la Iglesia a la industrialización. Con la modernización, el surgimiento de las grandes urbes y la consiguiente emigración, se generó una división del trabajo muy marcada, al detentar el poder de la industria la clase empresarial inglesa.

Hasta mediados del siglo XX, el nacionalismo en Quebec será conservador y católico. La Iglesia administra la educación y los servicios sociales y, en un contexto anglófono, el mantenimiento de la identidad se convierte en una cuestión de resistencia.

La incorporación al sistema capitalista de mercado norteamericano supone un brusco cambio para la sociedad de la región. En la primera mitad de los años sesenta se inicia la *Révolution tranquille*, otro acontecimiento clave en la historia de Quebec, que supone su entrada en la modernidad y replantea el concepto de identidad nacional. La lengua, y ya no la Iglesia o la clase social rural, será el principal elemento vertebrador de esta identidad. Esta revolución es muy importante para comprender el Quebec actual. Pérez y Velázquez (2007) apuntan a tres cambios fundamentales durante este período:

- a) un marcado proceso de secularización en todos los ámbitos de la vida social
- b) la emergencia de una clase media de habla francesa con intereses propios y de una fuerza de trabajo organizada en sindicatos
- c) la progresiva disminución de los empresarios anglófonos en la industria y en las finanzas debido al surgimiento de la clase empresarial francófona.

En cuanto a la identidad quebequesa contemporánea, podemos decir que está sobre todo muy apegada a su lengua, a las instituciones públicas propias y a la convicción de constituir una comunidad diferente.

El sociólogo Armony (2002) considera que toda identidad colectiva es contradictoria y, por tanto, imposible de describir de forma sistemática y definitiva, pero que en el caso

del Quebec actual es todavía más complicado por encontrarse en el centro de dos tensiones muy significativas:

D'une part l'identité québécoise s'inscrit dans une relation conflictuelle de majorité / minorité : elle est majoritaire - ou, dans d'autres termes, dominante - dans l'espace socio-politique québécois, mais non pas exclusive, alors qu'elle se vit comme minoritaire dans l'espace canadien et, de façon plus large, anglophone nord-américain. (p. 10)

Además, Rocher (1973, citado en Armony, 2002) apunta que la identidad quebequesa moderna se construye por medio de una ruptura, la negación de su anterior identidad francocanadiense rural y clerical. Encontramos, por tanto, una doble negación, la de su propio pasado y la de la cultura anglófona.

Armony traza otro complejo mapa de identificación y diferenciación a tres bandas en el que se inscribirían los quebequeses. Por un lado, Quebec se diferencia del Canadá inglés por su “europeidad” (que lo acerca a Francia). Por otro lado, se diferencia de Europa por su “norteamericanidad” (que lo acerca a los Estados Unidos). Por último, se diferencia de EE. UU. por su “nordicidad” (que los vuelve a acercar a Canadá, con quien comparte muchos trazos culturales comunes, como es lógico).

¿Y qué hay de las nuevas generaciones como la de Soublière? Ahora mismo existe una brecha generacional entre los “hijos de la *Révolution tranquille*”, nacidos en los sesenta y los descendientes de estos. Mientras los primeros sí siguen viendo amenazada su lengua y son más bien partidarios de la independencia o de la autodeterminación, los segundos no ven ningún peligro para el francés. Fueron educados ya en plena “Loi 101” y vieron la luz en un Quebec prácticamente bilingüe en todos los aspectos públicos que había hecho grandes avances en la cuestión del mantenimiento de la lengua gracias a su política lingüística. Políticamente, no ven necesidad de luchar por su territorio, sino que se inclinan más a luchar por los problemas medioambientales mundiales, entre otros. Son hijos de la globalización y no tienen ningún problema en asimilar otras culturas o idiomas.

4.1.2. Análisis sociolingüístico de las lenguas de trabajo: el francés de Quebec, el *franglais* y el *castrapo*

Comenzaremos por definir y aclarar varios conceptos a fin de ubicarnos en el mapa lingüístico de la obra y su traducción. En primer lugar, hay que señalar que la obra está

escrita en francés. Esa es la lengua de la que partimos. La traducción, por su parte, se hará al gallego, que será la lengua de llegada. Pero, como ya hemos visto en la introducción, existen ciertas particularidades en este francés que es necesario tener en cuenta.

Poirier (2009) distingue entre dos grandes variedades del francés como lengua materna: el francés europeo y el francés americano, ambas procedentes de la lengua hablada en Francia en el siglo XVI. No vamos a extendernos aquí sobre este tema, pero sí señalaremos que la principal diferenciación entre ambas se produjo debido a que, en Europa, a partir del siglo XVII, se comienza a definir una variante de referencia, la estándar, a partir del francés hablado en París (variedad que será la que se exporte a África y Oceanía en las colonizaciones del siglo XIX). En América, en cambio, el francés de los primeros colonos era todavía muy fluctuante, pues en Francia se hablaban diferentes *patois*. La mayoría procedían del oeste y del noroeste, por lo que llevaron distintas *langues d'oïl* que, una vez allí, fueron tomando una forma más unitaria, acercándose al francés parisino. Esta uniformización se reforzó con la llegada a Nueva Francia de las *filles du Roy*, huérfanas enviadas para formar una familia con los colonos y asentarse allí. A pesar de esto, la variedad europea vivió un proceso de codificación que no vivió de igual forma la americana y, por otro lado, cada una evolucionó según su necesidad y su contexto específicos, como es natural.

De todas formas, hoy el francés escrito de Quebec no difiere en gran medida del francés europeo, al menos no sintácticamente. No es así en el caso del oral, pero no entraremos aquí en ese tema: en la novela no se marca esa pronunciación salvo en algunos casos porque tampoco lo necesita, ya es quebequesa. En caso de que fuese una obra francesa que introdujese a un personaje canadiense —o viceversa— y se marcara ese acento por escrito en el original, sí sería pertinente.

Dentro de esta variedad americana se encuentra el francés canadiense, que no debemos confundir con el francés de Quebec. El francés canadiense es un término más amplio, empleado para referirse a todas las variedades del francés empleadas en Canadá (la de Quebec, Acadia o Terranova, entre otras). Eso sí, el francés de Quebec es el que predomina, dado que esta es la provincia con mayor concentración de francófonos de Canadá. Decíamos que, en general, el francés de Quebec no era demasiado diferente del europeo (al menos no hasta el punto de no entenderse entre sí). Aun así, podemos enumerar una serie de rasgos que no comparte con él (Šleg, 2010):

- **Arcaísmos** (palabras y expresiones utilizadas en los siglos XVII y XVIII, hoy en desuso en Francia): como *présentement* (*en ce moment*), que aparece en la novela.
- **Anglicismos**: generalmente se dice que es la influencia del inglés la que separa al francés del Quebec del de Francia (Poirier, 2003), pero el francés europeo también ha sufrido esta influencia del inglés, que va en aumento (como todas las lenguas, incluido el español). No obstante, existe una gran diferencia: mientras que en Quebec el anglicismo siempre se ha considerado una agresión (de hecho han puesto mucho empeño en evitarlos, hasta el punto de que son mucho más rápidos en la adaptación de las innovaciones tecnológicas e informáticas —como es el caso del término *courriel*— y sirven de referencia a los europeos), en Francia (como en España) se acogen los préstamos con más entusiasmo. Así, mientras que en Francia fue adoptado el préstamo *week-end*, en Canadá prefieren *fin de semaine*, considerando que el anterior es un innecesario. Los anglicismos del francés de Quebec no siempre coinciden con los del europeo. Por ejemplo, en la novela encontramos en múltiples ocasiones el empleo de la palabra *party* en lugar de *soirée*.
- **“Quebequismos” y “canadianismos”**: la mayor parte de los “canadianismos” son en realidad “quebequismos”, por lo que se pueden analizar en conjunto. Son expresiones y voces propias y exclusivas del Quebec y de Canadá. V. Barbeau se refiere así a ellos:

« ils sont des produits crus car ils sont nés de leur sol, de leur climat et, et on pourrait ajouter, de leur isolement. Comme la géographie, la faune, la flore l’invitaient et le pressaient, le langage des Québécois s’étendait, s’élargissait, s’imprégnait de couleur locale» (Barbeau 1997, p. 160, en Šeleg, 2010).

En contexto, no suelen ser complicados de entender para un francófono europeo. Un ejemplo presente en la novela es el verbo *pogner* (*attraper, prendre, saisir*), que provendría del sustantivo *poignée*, pero que como verbo no existe en Francia. También merecen una mención especial aquí los *sacres* quebequeses (blasfemias), de los que encontramos una amplia muestra en la novela, y que tienen la particularidad de provenir del vocabulario eclesiástico (seguramente por la influencia que la Iglesia católica mantuvo sobre el pueblo francófono durante tantos años). Así, *crisse*, *crisser*, *ostie* o *tabarnak* son

usados a voluntad tanto en Canadá como en la obra, en todas sus variantes y combinaciones (*osti de criss*).

Es necesario aclarar que los francocanadienses siempre arrastraron cierto complejo de inferioridad o inseguridad ante su variedad lingüística, sobre todo desde el siglo XIX, cuando empezaron a comprobar en los diccionarios que su francés no era como el de Francia. Comenzó con esto un afán purista que poco a poco va desapareciendo y cediendo paso al orgullo por su variedad, aunque siguen existiendo dos corrientes: los partidarios de la norma de Francia y los que reivindican una cierta autonomía para fijar sus usos lingüísticos.

Hemos visto las características del francés de Quebec y analizado las circunstancias en las que esta lengua se ha ido desarrollando. Pero no podemos dejar de mencionar que dentro de esta región también existen subvariedades como el *joual*, un sociolecto popular de Montreal que surge a mediados del siglo XX, caracterizado principalmente por su pronunciación y por la presencia de anglicismos. El *joual* gozará de cierto reconocimiento como símbolo de identidad gracias a la popularidad que le otorgaron algunos artistas y escritores, como Michel Tremblay.

Pero centrémonos ahora en el *franglais*. Siguiendo la definición del *Multidictionnaire de la langue française*, el término *franglais* se refiere a una lengua francesa anglicanizada, que toma préstamos y calcos sintácticos del inglés. A esto se le podría añadir la frecuencia de la alternancia de código. Aunque acuñado por vez primera por el lingüista Maurice Rat, el término se popularizó al publicarse el libro de René Étiemble *Parlez-vous franglais ?*, aunque no se ceñía exclusivamente al francés canadiense.

Dada la reticencia que históricamente mostró Quebec hacia el inglés por considerarlo una amenaza hacia su lengua, no es de extrañar que haya sectores en pie de guerra contra el avance del *franglais*. Se observa, además, un creciente desinterés por la lengua francesa por parte de los jóvenes, y algunos lingüistas hablan ya de alienación, de hartazgo de sí mismos (Delisle, 2016). Coexisten con otros sectores más optimistas, que creen que la lengua francesa no corre ningún peligro en Quebec, que son de la opinión de que las lenguas evolucionan, que no existe una lengua pura y que es algo natural en las comunidades bilingües (Melançon, 2015).

El hecho es que, guste más o menos, los jóvenes quebequeses hablan cada vez más *franglais*. Estos jóvenes, que no vivieron la *Révolution tranquille* y cuya realidad es ya la de una región con una lengua normalizada (no olvidemos que esto se consiguió gracias

a la *Charte de la langue française* o “Loi 101”, que estableció su oficialidad, así como la inmersión en lengua francesa en la educación de los inmigrantes), no ven ya la necesidad de seguir luchando por ella. También hay que entender que, si ya nosotros estamos adoptando innumerables elementos del imaginario cultural americano, ellos están todavía más expuestos, por cercanía, así que es normal que se dejen deslumbrar por los encantos de la cultura más influyente del mundo.

Podemos encontrar ciertas similitudes entre el caso quebequés y el gallego. Ambos territorios forman parte de un estado en el que conviven varias lenguas y en los que ha existido y/ o existe una situación de diglosia. En el caso de Canadá, no solo hablamos del par inglés/ francés, sino también de las lenguas aborígenes (el cree, el inuktitut o el ojibwa, entre tantas). Hemos hablado de cómo en Quebec existió una situación de diglosia, previa a la “Loi 101”, ya que el uso del francés no estaba extendido a todos los ámbitos (por ejemplo, en las instituciones gubernamentales). Pero, ¿existe diglosia hoy en Quebec? Muchos autores han tratado de definir este término, pero vamos a considerar sencillamente la definición de la RAE: “Bilingüismo, en especial cuando una de las lenguas goza de prestigio o privilegios sociales o políticos superiores”. Así entendido, podemos afirmar que, dado que la lengua goza actualmente de un estatus de oficialidad y que su uso está prácticamente extendido a todos los ámbitos, incluidos los formales, en Canadá hay bilingüismo sin diglosia. Pero si nos fijamos en la parte de la definición de la RAE en la que dice que “una de las lenguas goza de prestigio superior”, sí podemos entender que el inglés está en una posición de superioridad. De hecho, muchos quebequeses francófonos hoy reclaman la educación en inglés para sus hijos porque ven en el dominio de esa lengua la promesa de un futuro exitoso.

En Galicia, huelga decir que la situación es de diglosia. Si bien el gallego comparte hoy con el castellano espacios públicos como la administración, su uso en otros ámbitos formales todavía deja mucho que desear (como la justicia, el ámbito empresarial o los medios de comunicación privados). Aun así, lo más dramático es la pérdida de hablantes, que en el último informe la RAG cifra en un 20 %.

Otra similitud pertinente para el estudio que nos ocupa, es la actitud de las nuevas generaciones hacia la lengua. Como hemos visto, los jóvenes en Quebec no tienen problemas para expresarse en francés, ya que lo han estudiado, por lo tanto, no se puede decir que el *franglais* sea una consecuencia del mal dominio de la lengua. Lo mismo ocurre en Galicia. Tras el proceso de normalización iniciado en los años 80 (unos veinte años más tarde que en Quebec, debido a las circunstancias políticas que todos

conocemos), hoy nos encontramos con la generación que, según los informes de la RAG, más competencia tiene en lengua gallega de la historia (aunque, como hemos visto, el número de hablantes jóvenes disminuye). Por lo tanto, ya no se puede afirmar tajantemente —al menos no en todos los casos—, que el empleo de ciertas palabras en castellano sea producto de una débil formación en lengua gallega. Citábamos en la introducción un reciente estudio de Ana Iglesias Álvarez (2013), «*Eu falo castrapo*» - *actitudes dos adolescentes ante a mestura de linguas en Galicia*, en el que se puede apreciar que el uso de ciertas palabras en castellano entre los jóvenes gallegohablantes responde a una elección consciente que no tiene que ver con el desconocimiento de la variedad estándar. Además de emplear la forma híbrida por elección propia, introducen palabras en otras lenguas distintas del gallego y del castellano sin preocuparse por la pureza lingüística. El *castrapo*, que hasta ahora siempre había arrastrado una carga peyorativa, es percibido por ellos del siguiente modo:

As novas xeracións reafírmanse no castrapo, pero precisamente por seren conscientes da súa imaxe social negativa, senten a necesidade de reivindicalo. Por este motivo, o mantemento do castrapo acada un certo matiz de rebelión contra o establecido cando o seu uso se converte en algo decidido, voluntario: utilízoo porque quero, pois no momento en que queira podo empregar tamén o estándar, e ademais presumo en certa medida de falalo e gábome de que o que falo é precisamente castrapo. (p. 185)

No nos corresponde en este trabajo valorar si la propagación en el uso de variedades híbridas como el *franglais* o el *castrapo* tendrá repercusiones negativas para la calidad del francés o el gallego en el futuro o incluso para su supervivencia en sus territorios, pero creemos que son realidades a las que la lingüística tampoco debe dar la espalda en sus investigaciones.

4.1.3. La novela quebequesa contemporánea. Otra concepción de la lengua

Lejos queda ya el año 1968, fecha en la que se representaba en Montreal *Les Belles-soeurs*, una comedia del dramaturgo Michel Tremblay escrita en *joual*, con gran revuelo. Aunque no era el primer escritor que lo utilizaba, sí parece ser el primero que lo hace de una forma tan consciente.

El *joual*, como hemos visto en el punto anterior, es una subvariedad del francés de Quebec hablada en Montreal que se caracteriza por incluir en el francés expresiones y léxico del inglés. Surge hacia los años 30, fruto de la incorporación de los agricultores

francófonos al trabajo en las fábricas de la ciudad (es decir, a un contexto anglófono). El *joual* se convirtió en un elemento de afirmación identitaria en Quebec, y fueron numerosos los artistas e intelectuales que reivindicaban su defensa (Chrupała y Warmuzińska-Rogóż, 2011).

Pero llegó la *Révolution tranquille* y, con ella, las élites francófonas que hablaban un francés estándar, lo que abrió un intenso debate sobre la pobre calidad del francés hablado por la población. El *joual* pasó de ser considerado poco menos que una lengua a constituir una variedad de registro más.

Si introducimos este punto de este modo es para dar cuenta del cambio que supuso el período de la *Révolution tranquille* en todos los aspectos. Es necesario entender el alcance que tuvieron algunos ataques por parte de los “puristas” en la conciencia de los francófonos quebequeses. Palabras como “inseguridad lingüística”, “culpabilidad lingüística” o “complejo” se emplearon a menudo en estudios académicos ya no solo por parte de lingüistas extranjeros, sino por los propios quebequeses (Melançon, 2016).

Hoy, sin embargo, esta concepción parece estar cambiando. En un artículo de Benoît Melançon, “Un roman, ses langues. Prolégomènes” (2016), se analiza, a partir de un corpus de 40 novelas contemporáneas de principios del siglo XXI —la mayoría publicadas por jóvenes editoriales—, el tratamiento que recibe la lengua. Parecen existir dos grandes concepciones: una en la que el autor —o la editorial, o el primero a instancias de esta— decide hacer una especie de registro de la lengua de sus personajes (bien recurriendo a la reflexión metadiscursiva, bien resaltando con procedimientos tipográficos los distintos registros lingüísticos) y otra que rechaza jerarquizar las lenguas que aparecen en la novela.

Para el primer grupo, en el que Melançon encuentra también algunas incoherencias, pues en algunas obras hay expresiones canadienses entre comillas y otras que no lo están, existe una necesidad de marcar una distancia entre la lengua estándar y la variedad popular. Clovis Duval (citado en Melançon, 2016: 108) ya expresaba su opinión al respecto en los años 20:

« S’il se place parfois dans nos oeuvres un mot purement canadien, ayons en outre le courage de l’accepter tout simplement, tout bravement, sans le mettre entre guillemets. Voilà la déplorable habitude. On voudrait enrichir notre vocabulaire de certains mots bien à nous. C’est très louable, c’est même là la seule manière de nous créer une espèce de cachet distinctif en littérature. Mais qu’arrive-t-il ? Le

monsieur qui écrit le mot s'empresse de le mettre entre guillemets, comme l'on fait pour une langue étrangère, ce qui veut à peu près dire ceci : « Vous savez, je puis parler la langue de Racine dans toute sa pureté ; ce mot que j'écris sort de la bouche de nos paysans ; je n'en suis pas dupe, vous voyez bien ; j'écris mieux que cela, Dieu merci ! »

Se achaca por tanto al complejo el hecho de tener la necesidad de resaltar entre comillas o con la cursiva el léxico popular para dejar claro que se domina la variedad estándar. En algunos casos, incluso se llega a crear un glosario para la edición de Francia o se incluyen explicaciones lingüísticas en las notas.

Por otra parte, encuentra otros autores que rechazan esa jerarquización. Como el propio Melançon dice (2016: 110): « Le roman n'est pas l'espace où penser la langue, mais où la faire résonner. »

Sea como sea, lo que sí parece claro es que la nueva generación de escritores ha superado el debate del conflicto entre lenguas. Según Melançon, ni siquiera se lo plantean. Hoy Montreal (y Quebec en general) es un territorio con una cantidad ingente de inmigrantes, por lo que el paisaje lingüístico ha cambiado en las últimas décadas. La literatura quebequesa contemporánea es igualmente multilingüe y, por lo tanto, los autores establecen múltiples relaciones con las lenguas, aunque algunos son más libres y están menos obsesionados con la norma. Como zanja Melançon esta cuestión (2016: 116): « Leur langue est leur langue. C'est comme ça. »

La *Charlotte before Christ* de Alexandre Soublière se enmarcaría dentro de este segundo grupo, siendo un ejemplo de los más radicales en cuanto a esta ostentación lingüística. Sí encontramos cursiva en la obra, pero con una finalidad enfática, no con la intención de resaltar expresiones coloquiales, “quebequismos” ni voces en inglés.

La obra es, en palabras del propio Soublière “un méga fuck you lancé à la société québécoise”. Publicada cuando el autor contaba con 26 años, es su primera novela, y cuenta la historia de Sacha y Charlotte, dos jóvenes de unos 19 años que tratan de escapar de la rutina de Montreal viviendo la vida al límite y de forma despreocupada. Según el autor, la elección de la lengua fue algo lógico, ya que los personajes hablan así, como él habla con sus amigos e igual que hablan todos los jóvenes en Quebec. En cambio, en su última novela, *Amanita virosa* (2015), el *franglais* brilla por su ausencia.

4.1.4. Traducción de literaturas híbridas. Aportaciones. Experiencias. Traducción de sistema híbrido a sistema híbrido

Antes de comenzar a analizar las distintas estrategias de las que podemos servirnos para traducir textos híbridos, conviene definir el concepto de hibridación. La **hibridación** hace referencia al conjunto de estrategias creativas empleadas por un hablante para situarse cada vez de nuevo y de distintas formas en los espacios lingüístico-sociales y, al mismo tiempo, contribuir a modelar estos espacios (Eva Gugenberger, 2013). Estas estrategias no son siempre controladas por el hablante, sino que muchas veces son automáticas y nada reflexivas. Entre las distintas estrategias que entran en juego en la hibridación, podemos diferenciar las siguientes, atendiendo al nivel lingüístico y a la extensión de las secuencias combinadas:

1. El hablante produce un enunciado en una lengua y otro en la otra lengua.
 2. Coloca dentro del mismo enunciado elementos léxicos o secuencias más grandes de dos lenguas.
 3. Combina morfemas léxicos y gramaticales y esquemas morfosintácticos de dos lenguas (creación de palabras o grupos de palabras híbridas).
 4. Entrelaza trazos fonético-fonológicos y/ o prosódicos de dos lenguas.
 5. Más allá del nivel puramente lingüístico: entreteje esquemas pragmático-comunicativos y culturales de las dos lenguas y culturas participantes.
- (Eva Gugenberger, 2013)

Por supuesto, estas estrategias no son excluyentes entre sí (pueden emplearse unas u otras o varias a la vez). Así, la primera se correspondería con lo que normalmente se denomina *code-switching interoracional*, la segunda *code-switching intraoracional* o *code-mixing* y la tercera y cuarta con los términos *interferencia*, *transferencia* y *préstamo*. Para la tercera, además, se añaden los *calcos* y *duplicaciones de morfemas*, entre otros.

Dado que lo comentaremos en la aplicación práctica del trabajo, no proporcionamos ahora ejemplos de cada tipo, sino que nos limitamos a establecer una clasificación que nos ayude a agruparlos luego de algún modo.

En los escasos estudios existentes que tratan la traducción de las variantes lingüísticas se nos presentan distintas opciones, cuya elección depende principalmente de dos factores:

- La finalidad del uso de una variante determinada y la información que contiene.
- La información sobre el destinatario, la distancia entre la cultura de origen y la cultura meta y el umbral de aceptabilidad de esta última.

(Caprara, 2009)

Por lo tanto, y por obvio que pueda parecer, lo primero que debe hacer un traductor es situar la obra dentro de su contexto histórico y sociocultural, más si cabe en el caso de las literaturas híbridas.

Ya hemos identificado las características de la lengua de Soublière en *Charlotte before Christ* y también hemos visto que la finalidad de esa elección lingüística, alejada de la lengua estándar, no guardaba relación con la de sus predecesores al emplear el *joual*, y mucho menos con la de los autores de la literatura chicana. No queremos con esto restar importancia al uso del *franglais* en la novela, que sí tiene una intención subversiva, pero no en el mismo sentido en el que la tienen estos otros.

La función subversiva de la lengua en el contexto de las literaturas híbridas exige un acercamiento por nuestra parte al texto origen, más incluso que al texto meta. Tenemos una deuda con el autor, con su cultura, sus inquietudes y su visión particular del mundo. En palabras de Price (2007: 90):

[...] es preciso que los traductores tomen posición al darse a la tarea de traducir, que justifiquen el con quién se solidarizan a medida que traducen y decidan porqué traducen, a beneficio de quién, y según qué descripción de su papel, de su identidad como defensores y mediadores [...]

Según Sternberg (1981, citado en López Ponz, 2012), contamos con tres técnicas para traducir textos plurilingües: *referential restriction*, *homogeneizing convention* y *vehicular matching*.

La primera, la ***referential restriction***, consiste en optar por el uso de una sola lengua, eliminando las tensiones interlingüísticas. De este modo, se oculta al lector la existencia en la obra original de una lengua híbrida, el hecho de que se emplea más de una lengua o las distintas formas de expresarse de los personajes.

En cuanto a la segunda técnica, ***homogeneizing convention***, se recurre a la combinación artificial de una lengua con un tenor plurilingüe, es decir, no se oculta que en el original están presentes dos o más lenguas, pero esa información se incluye en

forma de adiciones o paratextos en los que se explican las particularidades lingüísticas de determinados personajes.

Por último, la técnica **vehicular matching** reproduce el carácter plurilingüe del original por medio de dos o más lenguas. A pesar de los eventuales problemas de comprensión que pueda ocasionar el uso de más de una lengua, esta es la opción que más fielmente refleja, a nuestro juicio, la situación o la cultura presentada en el texto original.

Dado que nosotros vamos a traducir para un lector bilingüe, que conoce las dos lenguas de destino, optaremos por esta técnica sin temor a que el mensaje no sea comprendido. Aun así, y teniendo en cuenta que introduciremos algunas voces en inglés y francés, trataremos de seleccionarlas lo mejor posible para que esto no suponga un problema a los potenciales lectores.

Hablábamos antes de la necesidad de acercarnos al texto original. Esto entronca con la teoría extranjerizante de Venuti (1995), que “consiste en enviar metafóricamente al lector al extranjero, no en traer a casa al autor” (D’Amore, 2010: 34). Para ello, contamos con una serie de estrategias como la adopción, adaptada o no, de léxico o sintaxis de la lengua original. La traducción resultante podría resultar más difícil de leer que una traducción que prioriza la lengua de destino, pero al mismo tiempo nos remite claramente a la alteridad del texto origen y de su cultura (D’Amore, 2010).

La clave es, pues, el respeto a la cultura original, a su alteridad, a fin de no crear estereotipos ni eliminar todo rastro de su esencia. Si, como decíamos en el punto anterior, estos jóvenes escritores quebequeses se han liberado del complejo de inferioridad lingüística con respecto a los franceses de sus predecesores, hay que respetar su autoafirmación como hablantes multilingües. Esa fidelidad exige que conservemos los principios formales y el efecto estético del original (Reiss, 2000, citado en D’Amore, 2010).

Newmark (1991, citado en D’amore, 2010) afirma que cuanto más importancia tiene el lenguaje en un texto, más cercana debería ser su traducción. Pero, ¿es siempre viable una traducción literal? Creemos que depende de los pares de lenguas. En el caso que nos ocupa, tratándose de dos lenguas romances, seguramente sea viable en muchos casos la reproducción de estructuras sintácticas sin que eso nos conduzca a producir construcciones incómodas, pero debemos ser igualmente cautos y discretos.

Como adelantábamos en la introducción, no ha sido fácil encontrar experiencias similares a la nuestra, en las que las dos lenguas del texto original sean sustituidas por otras dos lenguas distintas¹, ya que la mayor parte de los estudios existentes sobre traducción de lenguas híbridas están centradas en la literatura chicana y, dadas las implicaciones ideológicas e identitarias de estas, hoy parece que ya está bastante asumido que no se deben eliminar esas marcas que dan voz a una minoría marginada. No obstante, podemos servirnos de esas experiencias para hacer una reflexión sobre el acto de traducir textos híbridos.

Así, Pilar Godayol, traductora al catalán de literatura chicana (2008: 21), escribe que “si se traducen estos textos al catalán, de entrada se rompen las dicotomías español/ inglés, inglés/ español y se trabaja con tres lenguas catalán/ español/ inglés”. Propone, como posible solución, emplear el catalán como lengua dominante (a pesar de que en realidad es una lengua minoritaria) y el español mexicano y el inglés como subversivas (aunque sean las lenguas mayoritarias). A partir de aquí, se abren otras dos nuevas opciones: establecer una diferenciación tipográfica entre los dos códigos (como la cursiva) o no marcar el texto. Si bien la primera vía facilita la lectura del texto y al mismo tiempo visibiliza de forma explícita los marcadores culturales, la segunda reproduce de forma más fiel la oralidad chicana aunque, por otra parte, eliminaría el desequilibrio existente entre los dos códigos.

En nuestro caso, el panorama lingüístico es también bastante complejo. Tenemos, por un lado, el francés, lengua mayoritaria en Quebec, pero al mismo tiempo minoritaria en Canadá y en el espacio norteamericano. Por otro lado, está el inglés, que es la lengua dominante no solo en Canadá, sino en el espacio internacional, aunque minoritaria en Quebec. Tiene bastante sentido traducir el francés al gallego, porque se trata también de una lengua minoritaria en España (como el francés en Canadá), pero el estatus del francés en Quebec y en el contexto internacional está a años luz del que ostenta el gallego (aun incluso teniendo en cuenta a la familia lusófona). En cuanto a la introducción del español en lugar del inglés, sí nos parece una opción razonable, dada su condición de lengua mayoritaria y dominante en el contexto del Estado español y en el de Galicia.

¹ Nos referimos tanto a experiencias traductoras como a investigaciones académicas. En el primer caso, cabe destacar la traducción de la canadiense Erín Moure de dos fragmentos de *Mar paraguayo* (1992), del brasileño Wilson Bueno, escrita originalmente en portugués, castellano (portunhol) y guaraní, al francés, inglés y mohawk.

Podemos concluir, por lo tanto, que al sustituir francés por gallego e inglés por español y trasladar el contexto lingüístico de Quebec al de Galicia, es una solución bastante creíble que puede funcionar bien. Y si a esto le sumamos la particularidad de que en ambos encontramos el fenómeno de la hibridación (*franglais/ castrapo*), tenemos asegurada la identificación del lector con una comunidad que, como la suya, vive a caballo entre dos lenguas.

4.2. Aplicación práctica

4.2.1. Propuesta de traducción

Festa & violación de morada

Ah si, aínda non o mencionei, pero tomamos posesión dunha casa para a fin de semana. A nai de David traballa para unha axencia de viaxes nun barrio das aforas bastante acomodado. Isto permítenos subtraer algunha información. O enderezo das persoas que se ausentarán da súa choupana durante varios días, as datas de saída e de chegada. Evidentemente, hai que facer un traballo de busca, pero non é moi complicado. Apostámonos diante da vivenda durante a semana e tomamos notas. Queremos saber quen vén aloumiñar o gato, quen vén regar as plantas, quen vén dar de comer aos peixes. Ás veces son vellos que veñen a pé ou amigos que chegan en coche. Xa espiamos un tío que viña recoller o correo e que, despois, entraba para fisgar no caixón da roupa interior no cuarto rosa da adolescente. E era un veciño normal, nin pinta de perverso nin de coronel do exército canadense. Tanto ten quen se ocupe diso, o obxectivo é descubrir a rutina para planificar o noso finde.

O outro punto importante das nosas farras é a súa exclusividade. A razón explícase por si mesma: non nos apetece que nos cachen. Unha das miñas mellores calidades como humano é o meu elitismo. Para ser invitado, hai que coñecer persoalmente a un de nós. Os meus amigos apóianme nesta reflexión. Comprenderon que as juergas por violación de morada non deben meter moita bulla. Introducirme na casa dun descoñecido durante varios días, beber o seu alcohol, comer a súa comida, mexar enriba dos seus diváns, vale, pero non teño gana de que me abran un expediente criminal. Hai que ser discretos.

Esa é a clave. Imaxínome alí parado coma un gilipollas que pillan na allada. Os meus pais levarían unha boa decepción se os tivera que chamar a policía. Creo que realmente teñen grande estima polo seu fillo. Non tanta como para crer que merezo un Premio Nobel, senón máis ben en plan que prefiren imaxinarme xogando ao xadrez con Paul os venres pola noite. Quéroos moito. Simplemente son inxenuos.

Tanto ten, conclusión: estritamente prohibido traer estraños aquí. A menos que, por suposto, coma nun club, se trate de fulanas incrivelmente fulanas. Iso poderíase discutir. Polo demais, a resposta é non. Xa lin demasiadas historias sobre adolescentes parvos que poderían ter tido a sorte de saír ben parados se non fose porque un deles se foi da lingua para alardear. E si, *alardear*, ese é o verbo que empregan os xornalistas. Que imbécil rouba a un mecánico cunha pipa, decide empurrar un amigo da escola fronte a un camiión ou servir esa bebida en polvo, Kool-Aid, envelenada sen que haxa testemuñas para a seguir presentarse na clase e gabarse diso? Eu non, abofé. Ninguén aquí, sen dúbida, porque non invitamos panocos ás nosas juergas. Recordo un filme de Larry Clark que trata este tipo de sucesos. Chamábase *Bully*. O filme ten unha puntuación de 7/10 en IMDb. Preferín *Kids* de lonxe, pero aínda así é interesante. David e máis eu sempre soñamos con zorregarlle un golpe co skate en plena cara a un tío coma na parte da batalla do parque. Tiraríame á Chloë Sevigny pre-1999 en calquera momento. O ton moralizador sobre a sida acaba por tocarlle a un as narices, pero o personaje non deixa de estar ben. Eu tiña once anos cando o vin por vez primeira e emparanoieime. Despois, durante dúas semanas, quixen ir facer os tests de detección aínda sendo virxe (de carallo, de cu, de xiringa e de transfusión sanguínea da Cruz Vermella canadense pre-1985).

Espero que Charlotte entenda a miña mirada. Eu sei que entende. As interferencias na nosa comunicación atanguen á súa falta de vontade. Testana coma unha mula. Testana

coma unha burra? Non recordo a expresión exacta. Teimuda coma unha mestura das dúas, vaia.

Definitely Maybe, o primeiro álbum de Oasis, chía a través do inmenso sistema de son no salón. O álbum de 1994 é desgarrador. A xulgar polo estilo de decoración que me rodea, dubido que este aparato coñecera antes guitarras así de arrogantes. Charlotte, Charlotte, mírame! Quero conquistar o dormitorio dos donos contigo. Teño un problema. Non quero que me birlen a cama tamaño queen, pero tampouco podo poñerlle unha pistola no peito, se non vou parecer o típico chorbo que veu á festa só para tirarse arriba á súa moza. Sería un pouco actor secundario 2 para o meu gusto.

Entón, a escena fílmase así: David, comatoso no sofá mirando cara o teito, cos pés enriba da miña moza, ela sentada na outra punta. Todos os demais espallados polo salón. Desta volta si que asaltamos un castelo. O piso está reluciente e agarda que alguén o enzoufe cos seus vómitos ao grande. Os mobles saíron directamente dunha planta de exposición de IKEA. Recórdame a decoración da casa de David. En cada cuarto hai un chisme deses que exaculan perfume cada trinta minutos expulsando unha semente de limpeza e frescura. Fraîcheur & Propreté, é o que está exactamente escrito no recipiente.

Está Paul, o meu amigo, sempre altivo, co queixelo lixeiramente levantado. Mira arredor de si mentres bebe a súa cervexa. Parece un felino que busca unha presa. A súa presa favorita é a merda. No fondo é un felino-mosca. Un gato-moscardo-merdento. Tamén está Olivier, que anda deambulando en fronte da televisión que está colgada na parede. Pasa o dedo índice pola pantalla coma un detective á procura dunha pegada calquera. O coiro do sofá La-Z-Boy ruxe debaixo das nádegas de Paul:

—Mira que a casa é asquerosa, pero a tele é unha merda.

Paul nunca coida as súas mozas. Gústalle as parellas artificiais. Parece que sempre lle vai ben. A min as súas relacións danme ás veces algo de gana de vomitar. É certo,

teño que descorchar Listerines cada cinco minutos para matar o gusto a vómito da boca. Sempre é tan aburrido. Nunca pasa nada. Eu necesito unha rapaza que non poida ter, que me odie, que eu queira, que me queira, que eu odie. Quero a miña Chloë Sevigny en *Gummo*. Eu son Romeo e Xulieta. Imposible? Quero iso. Niño tirano, yo? Que os den.

Olivier e Paul falan sobre o televisor. Intento facelos cambiar de tema.

—Se xa non podo falar da pantalla plana, daquela vou conducir outro debate, di Paul.

—En vista de que seguimos no terreo do debate, dálle caña, eh, Paul?

—Exactamente, Sacha. A ver, eu quería saber, entre unha picha de verdade e un vibrador, cales son os pros e os contras?

E a Charlotte ábrenselle os ollos. Hai unha hora que busco a súa atención e Paul gáña a nun segundo.

A Charlotte encántanlle este tipo de debates. Non tanto porque lle guste falar de sexo senón porque sabe moi ben que atrae toda a atención dos rapaces cos ollos pechados.

Aí a vai:

—Pois un nabo de verdade está guay porque despois tes ao mozo a carón, sabes. Pero canto á vibración, non hai nada que facer fronte a un vibrador tipo coelliño.

David esperta e dille a Charlotte:

—Semella que nunca probaches o meu.

—Ti tamén tes un coelliño, Dave? espeta Oli.

Todos rin mentres David semella sufrir un mareo:

—Que? di cos pelos encerellados.

Ten a mirada baleira.

—Ei, Dave, empeza por retirar os teus pés do carallo de enriba da miña moza e logo xa farás bromitas de colocado gracioso, O.K.? digo.

—Pasa, Sacha, xa non se entera de nada. Déixao, responde Oli.

E a conversa sexual continúa subindo de intensidade. Fai falla unha destas cada fin de semana polo menos. Falar disto está ben, pero antes o obxectivo principal destas charlas era entrar en materia tranquilamente e rematar a noite en orxía maior por toda a casa descoñecida. Os impulsos de Calígula cesaron dende que Paul e eu mantemos relacións máis estabéis con rapazas non excesivamente parvas. David e Oli son randoms de máis para atopar novas fichaxes. Eran outros tempos menos moderados.

Marie e Charlotte rin sarcasticamente mentres contan as súas historias íntimas. Eu, pola miña banda, comezo a estar demasiado apampado, ata para pensar niso. Vexo, ou máis ben imaxino, ou xa non sei, pequenos xerbos que se poñen a saltar por todas partes arredor de min. Había un cadro na entrada con animais peludos, seguramente se colou no meu inconsciente. Só eu os vexo. Non no inconsciente colectivo (cita: Carl Gustav Jung). Inundación de bechos. Parecen minicoellos alongados. Ou minipatíns que agarimar. Botei LSD na bebida. Cha confesoume que lle gusta facer o amor baixo os efectos dun tripi. A min nunca me tiraron moito os alucinóxenos, pero non quería parecer un pardillo diante dela. Sempre fixen coma quen que estaba afeito a eles, e é verdade, ben mirado, a miña nai botábase no biberón con dous anos. LSD? Setas? Adelante! Odio non ser tan malote coma Charlotte. Non hai nada menos revolucionario que a droga, pero non consigo convencela. E se ela xa manifestou que lle gusta “foder cando as dúas partes implicadas están de ácido” é porque xa probou. Iso ponme celoso. Eu quero facelo para tirar o recordo do outro maromo do seu cerebro. Quero reapropiarme da súa memoria para o futuro. Son un furtivo teatral. Quero recrear todas as experiencias de Charlotte para poder ter parte nelas. É a miña obsesión dende que a coñezo. Teño que probar que son mellor que os outros.

David dá noxo durmindo porque enguliu unha boa cantidade de Dilaudid. Os narcóticos vólvente figo-formiga. Paul trouxo restos dun whisky Macallan e a mesa de café no medio do salón está preparada cunhas raias perfectamente dispostas. O moble serve mellor de bufete esnifa todo lo que puedas que para poñer os libros que non lle interesan a ninguén. A cocaína substituíu o gran libro de cuberta ríxida titulado *Les Paysages du Québec par nos peintres favoris* que, pola súa banda, atopou o seu lugar no caldeiro do lixo. Paul afrouxa a gravata (Michael-Douglas-Gordon-Gekko-wannabe-motherfucker) mentres fala:

—Marie confesoume o outro día que se deitara con dous fulanos a un tempo cando tiña dezaseis anos...

Aproveito o riso incómodo de Marie para erguerme e ir esculcar o conxelador da cociña. Escoito o seu riso e a súa voz chillona contestar ao lonxe:

—Está calado! Mira que es fato! Dicirlles iso! Queres que conte eu cousas túas? di Marie.

—Como que? Non tes nada aldraxante sobre min! deféndese Paul.

—Ah non? E logo que te vin lamber o teu propio seme, é aldraxante iso?

—Veña, dálle! Canta claro! Conta o resto polo menos! Dilles que fuches ti quen mo pediu porque te excitaba!

A cociña resplandece, é de acero inoxidable e síntome coma nun quirófano. Dóenme os xeonllos. Estiven sentado demasiado tempo. O conxelador está cheo de carne da cadea de supermercados M&M, de muffins e de bagels de todo tipo sobre todo. Fariña de trigo integral. Uvas e canela. Arandos. Sésamo. Papoula. Cebola e queixo. Menú básico (e podería seguir). Só falta unha kippa conxelada. Imaxino a familia erguéndose todos os días, cada un con cadanseu bagel no programa defrost mentres que a cafeteira programada para as 6 h 30 comeza a abafar o aire co seu toque de café *mélange maison*

150 % comercio xusto. E digo 6 h 30 sendo xeneroso. Xa se sabe a quen pertence o futuro, non é? Pajarita, uniforme e pelo peiteado para atrás. Paul viste un pouco así. Estilo Chuck Bass en *Gossip Girl*. Upper East Side, Outremont, Terrebonne, toda esa mierda. Non sei se o pai de Paul é máis rico que o meu. O seu papá é xuíz na sala do Contencioso-Administrativo. Investiu hai uns anos nun bistró moi do estilo dos da área 450 dos arrabaldes de Montreal que sempre está petado dende aquela. O meu pai é biólogo. Dirixe unha empresa de produtos que agora non veñen ao caso.

Nun recanto do conxelador atopo unha botella de vodka Grey Goose aínda chea e lévoa ao salón para deleite dos meus colegas de troula. Esfórzome por falar con frases curtas. Quero estar certo de que non perdo as miñas ideas. Agora entendo todas as veces que David, nunha festa, me abordou coma un vello fodido do alzhéimer para preguntarme se vira o seu móbil. Probara todas as drogas posibles. En canto a min, a intelixencia é a miña única calidade e non me gusta deixala ir.

—Eh, Sacha! Has oído lo que nos ha contado tu novia?

Os pais de Olivier son anglófonos, mudáronse ao Quebec cando era pequeno. El prefire falar inglés. Canto máis bebe, máis anglosaxón se volve. A súa nai chámase Lindsay, pero pronunciado correctamente. É o tipo de muller que emprega a expresión *pardon my French*.

—No, pero os encontré algo de vodka, chicos... A todo isto, coido que vou explorar o segundo andar, respondo.

— Sacha? Queres ir fóra, necesito tomar o aire, preguntame David, que aínda ten os pés enriba de Charlotte.

—Eu tamén quero! di Charlotte.

Saímos coma os nenos ao recreo pola porta traseira da cociña, que dá á terraza. Os veciños non nos poden ver e denunciarnos porque simplemente non hai veciños. O

terreo é moi vasto, non, o seguinte, e está repleto de árbores como para que alguén nos poida avistar. Charlotte senta no bordo da piscina para pór os pés a remollo. David déitase sobre as costas e acende un pito mentres que eu sento a lo indio, coma un pequeno de infantil. Miro o xardín de flores. David empeza:

—Charlotte, apetéceche bañarte en pelotas?

—Pois claro, iso penso facer!

—Ei pandilla? Hai morcegos, digo eu.

—Cala a boca, Sach.

Charlotte mira para min e pon voz de nena pequena:

—Meu pobre! *Alucinabas*.

—Non *alucinaba*, ruliña, *vía* agora mesmo! *Miraba!*

—Pooooobriño. *Dabas* mágoa.

—Que noxo, aínda facedes iso? di Dave.

—Aínda *facíamos* que? pregunto.

—Falar co imperfecto como tempo verbal no canto de empregar o presente.

—Nunca *deixáramos* de facelo. O imperfecto é moito máis guay! resposta Charlotte.

Hai unha pausa. Coma se nos puxésemos a reflexionar. Coma se nos puxésemos a vivir o noso colocón só nese intre.

—Ei! Vistes as noticias recentemente? pregunto.

—O de Ottawa? di David.

—Si, hai un chorbo alí, un paquistaní ou algo así, que fixo estalar a bomba que levaba enriba no marché By. Matou varias persoas. O telexornal era molón de ver, había imaxes da explosión.

—E logo cando ves o vídeo, sabes, o tío tiña unha pinta tan sospeitosa antes de voarse a si mesmo. Eu penso que, se fora policía, xa lle tiña chantado unha bala na testa, non había tardar moito! Coma o carallo do brasileiro de Londres que non quería deterse no metro hai uns anos, responde David.

—Pero, Dave, non se pode disparar a todo o mundo por ter pintas sospeitosas, non ten sentido, engade Charlotte.

—Si, ti xa había tempo que a palmaras! Pero sabes, é unha pijada. Quero dicir, iso mete medo de verdade a alguén? pregunto.

—A min súdama, declara Charlotte.

—Non me sorprende, Cha, pero escoita, unha bomba, que che vou dicir, non ten impacto. Ataca o mundo dende fóra, é unha merda! Imaxina un atentado que te matara no confort da túa casa.

—Xa te sigo, tío! Unha bombiña relax dun atentado suicida non ten moito alcance. Imaxina que os terroristas empezan a meter merda nunha fábrica de Coca-Cola, daquela de repente poñeríanos medo bebela. Iso sería terrorismo do bo! responde David.

—Ou descubres a tecnoloxía capaz de sobrecargar o cable dos que escoitan *Tout le monde en parle* os domingos pola noite para que a tele lles estoupe nos fociños. (Charlotte ri.)

—A hostia! respondo.

—Macho, se me invitaran a ese programa, en directo, xusto no momento no que beben viño, espetaría dous dedos no fondo da gorxa para vomitar enriba da peña, remata David.

Eu río.

—Eeeeh, en primeiro lugar, *Tout le monde en parle*, non se retransmite en vivo. En segundo lugar, por que te ían invitar a TI a ese programa? pregunto.

—Non sei, para falar sobre a miña dominación do mundo, por exemplo, responde David.

— Si... Non sei. Para falar diso, vai ao de Larry King ou Letterman, pasa dos shows cutre-quebequeses.

Fago unha pausa e miro cara o ceo mentres que David segue a esbardallar sobre o seu New World Order. Charlotte e eu intercambiamos unha mirada de este-chorbo-non-ten-sentidiño-ningún. Está guapísima. Toda maquillada para a ocasión cun eyeliner negro espeso que lle dá un aire gótico. É sexy. É a Lua da canción de Bright Eyes. Os seus pés pedalean na auga docemente coma un cúmulo de nubeciñas. Está apoiada sobre as mans, co corpo inclinado para atrás. Isto permite verlle ben o canalillo. O fresco da piscina fai abrollar unha pel de galiña nas súas coxas que me fai esquecer os morcegos por un momento. A brisa evidencia que non leva suxeitador. Miro para a súa saia e imaxínoa sen nada debaixo. David tira a cabicha na piscina.

—Hai animais raros no xardín. Eu volvo para dentro.

Levántome dirixindo unha mirada a Charlotte. Respóndeme cun sorriso de pécora. Non me gusta deixala soa con David, non é unha boa mestura de personalidades. Antes de entrar, miro en fite a David e pregúntome como reaccionaría se lle dera con todas as miñas forzas co talón no nariz. Poñeríase furioso, seguramente. Charlotte pensaría que estou tolo. Ou, quen sabe, se cadra aínda lle gustaría máis. Son Ulises. Xa escorrentei os pretendentes da morada conxugal. Non o Ulises de James Joyce, senón o rei de

Ítaca. É romántico imaxinar que unha persoa podería agardarme toda a súa vida e pensar sen parar en min. Non o Ulises da *Ilíada* que se espraia cos seus colegas na guerra. Non o que lle pasa o disco a Aquiles con Agamenón detrás do banco. Quero ser o cow-boy da *Odisea*. En equipo comigo mesmo. Torturado, trastornado, ferido, pero cunha casa que aínda se ten en pé. Nin Lafleur, nin Ménelas nin Richard. Solitario. Á procura dun fogar a hostia de lonxe pero real. Quero unha Penélope que agarde por min. Por sempre. Volvo para dentro.

Pregúntome se a escena é real. Despois de rescatar o meu iPod do bolso, subo cara o dormitorio dos donos. As escaleiras son de madeira, posibelmente cerdeira. Camiño con coidado para non me esfociñar, coma se fora un pomerano e a miña vida dependera diso. Un cadeluco estúpido pitiminí-bebé-da-mamá que era un lobo antes de que os humanos o cruzaran e recruzarán para crear un monstro. Detrás de min, escoito a Charlotte e a David que tamén entran outra vez e volven ao salón. Vou durmir mellor agora que xa non están sós fóra. Estou tan canso. Anemia microcítica, alcohol, estrés, LSD.

Vou cambaleando polo corredor ata o que debe de ser o dormitorio dos pais. É o único cun cuarto de baño anexo. Tamén hai unha televisión HD na parede e outro sistema de son que parece ser de boa calidade. En realidade, só me guío polo seu design e pola súa cor para deducir a cuestión da calidade. Os altavoces son brancos. Xulgo os estéreos como se fora o KKK. Non estou certo de se o piso do cuarto tamén está feito de cerdeira ou de pradairo. Dubido. Así e todo, estaba seguro de coñecer a miña madeira maciza. A miña nai mercou a hostia dela cando era pequeno. As miñas articulacións fanme sufrir. Dóeme a barriga. Se cadra apañei un virus. Unha meninxite do ventre ou unha osteoporose intestinal. Estivemos pasándonos as botellas dunha boca a outra toda a noite. Unha mestura entre *28 Days Later* e *Jonestown*. Un suicidio

pandémico colectivo no arrabalde! Toda a exclusiva! (primera plana del *Periódico Caga y Mea*).

No cuarto de baño hai maquillaxe nun andel a carón do espello grande. Hai algúns pinceis e máscaras de ollos arredor dun desodorizante de amorodos. Varias cremas para a cara andan espaxadas polo cuarto. Na parede, un pulverizador Fraîcheur & Propreté enchufado, e varias candeas de vainilla enriba da repisa e o retrete. A falta de uso atraeu unha fina capa de po sobre a cera de cor branca crema. Decido prender todas as candeas. O primeiro misto non prende. O estalo do segundo queima a punta do meu índice. Enrolo unha revista para facer un facho. Dragonizo as candeas de vainilla e mírome un momento no espello. Non recoñezo os meus trazos. Tiro a revista na bañeira. Consúmese algo antes de se apagar. Os meus intestinos renxen. Collo dúas botellas de Chanel Nº 5 do estante e vértolas na auga do retrete. Desfago tamén o desodorizante de amorodos na cisterna. Estou a piques de evacuar. O perfume salpica as miñas nádegas e fai que escache coa risa. Miro o resto da tarta de queixo ennegrecer sobre o papel satinado na bañeira mentres que continúo o meu traballo sentado enriba dos vapores desta nova versión de Chanel Nº 5.

Apetéceme fisgar un pouco. Tiro os caixóns da cómoda e amontóos enriba da cama. O seu peso obrígame a parar un pouco para tomar folgo. Fago o mesmo coas gabetas das mesas de noite. Pregúntome se a xente imaxina que outros se embriagan dos seus obxectos íntimos mentres eles mollan a palleta con piña colada nas Bahamas ou en Honolulu ou en cualquier sitio a tomar por culo. Teño gana de atopar máscaras de látex e látigos. A corroboración dun estereotipo de ricos desequilibrados tranquilizaríame. Non sei por que. Desafortunadamente, non obteño máis ca un dildo e unhas *Playboy*. O vibrador é de tamaño medio. Azul. Ningunha forma especial. Non está máis feito á medida dunha parte concreta do corpo que de outra. Os útiles están agachados no caixón da roupa interior. Coma se unha lei indicara que a pornografía e os xoguetes

sexuais non puideran ir cos pantalóns ou os vestidos. Cal é a finalidade dunha *Playboy*?

Señor, escoitou vostede falar de Internet?

Sinto o eco da música e dos risos embaixo. As playmates son feitiñas pero teñen unhas perolas grandes de máis. Parecen globos. É feo. Prefíroas pequenas.

Con este último pensamento de estudante creo que adormezo porque non teño conciencia de nada ata que me espertan escorregándome un obxecto liso contra os dentes. Ao abrir os ollos, decátome de que o pene sintético domiciliario se refrega contra os meus beizos.

—Argh, Cha, joder, es ben porca!

Charlotte está de xeonllos enriba de min e tenta inserir o obxecto azul poeirento na miña boca. Ri coma unha pequena. Trato de empurrala.

—Non me fai puta gracia, Charlotte, vasmе pegar a hostia de enfermidades!

Ela continúa a rir e guinda o vibrador ao lado da cama. Saca a camiseta. Os seus peitos son fermosos. Creo que lle deu á fariña cos outros abaixo. Estou decepcionado e excitado á vez.

—Ah, agora que remataches coa farlopa e impresionaches os meus amigos nesa discusión de parvos, antóllaseche virme ver, eh?

—Boh, subiría contigo antes se mo pediras, pero arrancaches ti só coma se foras un zombi.

—Levaba horas facéndochе acenos cos ollos.

—Si, xa o sei, pero aahhh... Para, tiña algo de gana de festa...

A seguinte frase voua dicir coma se fora a derradeira no meu leito de morte do hospital, tanto que vai saír nun ton adormecido e cheo de admiración:

—Sabía que o entenderas.

Sorrío coma un parvo e os meus ollos fican pechados mentres ela segue a falar-me.

—Eu sempre entendo, Sacha...

Grazas por confirmar as miñas teorías do principio da noite sobre a túa mala fe ocasional, zorra. Non. Non! Non quería pensar iso! Quérote. Necesítote.

Canto máis o penso, máis acho que en efecto esta festa ten un algo de mortos viventes. A casa, aséptica, e nós traemos a nosa podremia. Os ambientadores tratan de combater os nosos cigarros e a nosa merda, pero non hai nada que facer. As garridiñas pegañadas ao teito agardan o momento oportuno para me cuspir enriba. Pegadiñas garrñadas. Sufrín alucinacións taxidermistas toda a noite. Non estou feito para a droga, perdo demasiado o control. Charlotte leva razón. Non o admitirei diante dela.

Cha bícame mentres desabotoa o meu pantalón. Puxo a miña playlist dos Velvet Underground. A voz de Lou Reed acompaña a miña experiencia co ácido. Repelente como clixé, mais non foi forzado, así que o acepto. Esta rapaza é moi sexy. Encántame. Quero que me utilice. As súas bragas de algodón a raias fan bater o meu corazón fóra do peito. Meto a man entre a tea e o recuncho de pel sempre mal bronceada. Unha droga pégaseme aos dedos coma se fora leite de coco. Quedo paralizado do cabreo. Que te jodan, Pablo Escobar! Quero ser un personaxe masoquista de Sacher-Masoch. Quero que ela sexa Wanda. Eu son Séverin.

Julia

[...]

—Quen é a rapaza? Está boa?

—Nin idea, en serio. Nin sequera sei como se chama.

—Poderíamos ligárnola.

Non sei se se trata dunha coña ou non, pero sempre emprega como suxeito a primeira persoa do plural cando fala dunha rapaza. *Poderíamos fodela*, ou mesmo *poderíámoslle dar por detrás*. Ao mellor o seu lado anglosaxón elixe mal os pronomes. De verdade quere que lle deamos por detrás? Os dous? Son unha persoa aberta, pero paréceme que iso é algo gay, non? De todos os xeitos, esa non é a cuestión, senón que se trata máis ben dunha forma pretenciosa de tentar incluírme nun proxecto sexual que sabe que ten el máis posibilidades de facer realidade ca min. O *nós* implica inevitablemente que exista un gañador e un perdedor. Creo recordar unha construción similar cando me ensinara a Charlotte no bar a primeira vez. Novamente, está perdoado. Dubido que sexa intelixente dabondo como para pensar nas súas propias accións. Non é unha persoa retorcida. É simple. Non entende as súas propias emocións o suficiente coma para poder conceptualas.

Respóndolle:

—A ver, *ti*, ti si que seguramente poderías ligar con ela no meu lugar porque *eu*, eu penso estar con Charlotte.

[...]

—Sacha, preséntoche un bo colega, Guillaume! Sabes que che falara dun tío da miña clase de español que coñecía Charlotte... é el!

Sempre me presenta *bos colegas*. Se o crera, parecería que iso é o único que ten, *colegas excelentes*. Emito un tímido saúdo mentres que ese tal Guillaume me choca a man ollando primeiro para o chan e logo para arriba. Rematados os convencionalismos, escúsase dicindo que ten que ir pedir outra cervexa. Diríxome a Olivier:

—E iso a que vén? Espantei o teu amigo?

—Eh? Por que o dis?

Oli comeza a estar bébedo, oculta as emocións aínda peor que de costume.

—Non me mirou os ollos nin un segundo e logo liscou, digo.

—No sé, tío.

Durante uns segundos non digo nada e logo continúo enfadándome.

—De todas formas, pensaba que o pararían na porta, a este cara de cona! Dios, esas orellas coas dilatas dan noxo.

—É bo pavo.

—Todo dios é bo, eh, Oli? Joder, todo dios é bo, contigo!

—Só porque lle mole Charlotte non significa que o teñas que odiar!

—Xenia! Outro detalle que esqueceras contarme. Agora resulta que lle mola Charlotte!

—El non sabía que iamos estar aquí, se ata se sorprendeu de vernos.

—Como? Que veu, para estalqueala? Está claro que aquí non está a súa peña!

—Non, creo que veu con outros amigos.

—Si, xa! Non o dubido, para nada!

—Ás veces deberías tolear un pouco menos, Sacha.

—Vale, e ti, ti ás veces deberías defenderme no canto de poñerte do lado dos semidescoñecidos da túa clase de español que están namorados da miña moza.

—Que queres que faga, joder! Non llelo podo impedir. Á parte diso, nunca dixen que el estivera *namorado*.

—Vale, e logo que é o que che dixo?

—De verdad queres saberlo?

—Home! Claro!

—Dixo: “Esta rapaza hai un tempo que a asexo no Facebook, pero non sabía que era a moza do teu amigo.”

—O.K. E logo?

—Bah, logo dixo merdadas, en plan: “Si... si... Parece ser unha fonte de problemas. Un amigo meu fodeu con ela e despois tíñalle medo. Era intensa de máis”, remata Olivier.

Non digo nada. Asinto coa cabeza con desagrado.

—E ti, Olivier, meu *amigo*, escoitas iso e non dis nada?

—Pero, qué coño queres que diga?

—Quiero que le partas la puta cara! Eso es lo que quiero que hagas. Puta panda de animalíños, carallo!

—Cala a boca, chorbo! Sabes, Sach, cando son tíos, moléstache, pero non parecías tan cabreado con Julia hai nada cando fuches mirar para ela diante do escenario.

—Que carallo terá que ver? Por que ía estar cabreado con Julia?

—Vale, ti sabes que ela e Charlotte xa fixeron cousas as dúas xuntas?

—De que estás a falar? pregunto.

O meu corazón comeza a bater máis forte. Empezan a suarme as mans.

—Vaia, ti estabas alí na última farra por violación de morada, na casa, cando Charlotte nos confesou a todos que se deitara cunha rapaza. Pero bueno, penso que iso foi antes de saír contigo.

—Ah, pensas? Muchas gracias, me quedo más tranquilo.

—Bueno, a ver, ti xa o sabías! Estabas alí cando ela contou a súa experiencia coa súa amiga Julia, responde.

—Non. Non sei se te lembras, pero estaba posto ata arriba do puto LSD, e non escoitaba as parvadas que estabades contando.

—Ah vaia, daquela... Perdoa... Pensei que o sabías.

—Non, e... de verdad... Que te jodan!

[...]

Pornografía

Son as tres da mañá. Perdo o tempo na cama do meu piso co portátil enriba das pernas. Apago o cigarro nun cinseiro que está na mesa de noite. Estou no MSN cunha tola que agreguei á miña lista hai dúas semanas. Tiña fotos chulas no Facebook. Chámase Laurence. Fala do seu chorbo. Liouse con outra rapaza a semana pasada estando de farra.

Lolo says : (03 :02 :37)

Sabs morrearn diant d tds.

Goebbels says : (03 :03 :12)

Si está claro q nn é 1 risa.

Lolo says : (03 :03 :45)

Debería deixalo, ker dicir, t es un tío... q opins?

Goebbels says : (03 :04 :57)

Depnd da situacion. Nn ch podo dicir q facer a verda.

Estas situacións sempre me fan gracia. Eu quero que o deixe. A mí ese tío me importa un carallo. Nin sei quen é! Gústame axudar aos demais a se deixaren. Iso fai que o mundo sexa máis desgraciado. É a maldade. Así hai máis solteiros con quen foder. Trato de contrariala. É a miña táctica. *Deberías seguir co teu loser e blablabla.* Deste

xeito, ela deberá atopar contraargumentos. Canto máis se esforza en inventalos, máis se persuade a si mesma. Eu contradígoa e ela afúndese ata dicir que o odia. Sempre funciona.

Tamén falo con Émilie. Ten un chorbo novo. Un *refinado-bonito-barato-de-rabo-grande*. Nunca sei moi ben se debo estar celoso dos amantes de Émilie ou non. Coñezoa dende hai moitísimo tempo. Gustaríame tela coñecido noutra situación. *C'est la vie* (acento British).

Lolo says : (03 :07 :48)

A ti non che parecería humillant q a túa moza morreara cn tío diant d todo dios?

Goebbels says : (03 :09 :10)

Nn tanto como iso, sinceramnt, morrear non tn tnta importncia.

Lolo says : (03 :12 :10)

Vaia t es bo pq cant + o penso moit + humillada estou no fondo.

A Charlotte cústalle crer que nunca houbo nada entre Émilie e máis eu. Ata pasou unha noite relendo todos os meus emails de secundaria. Non atopara nada fóra do normal.

Non teño sono. O laptop quéntame as pernas. É incómodo, pero non teño máis cousa que facer. Charlotte quería verme. Non lle devolvín a chamada. Evítoa. Navego por webs de torrents pornográficos mentres converso. Non sei realmente que me apetece descargar esta noite. Saíu o novo vídeo de Casey Parker, pero é demasiado mainstream para o meu gusto. Para min, ela é coma unha pornstar de eficacia probada. O seu corpo asemella pasabelmente ao de Charlotte, o que resulta triste e reconfortante á vez. Triste porque fai que me aburra de Cha. Reconfortante porque non sei. Só reconfortante. Como as pantuflas. Como unha loura tonta. Como unha Marilyn Monroe.

O primeiro filme de M^{me} Parker é unha festa sorpresa. Unha especie de concurso porno. Non sabes, envías o teu currículum e o teu portfolio e todo o rolo? Bueno. Un equipo de rodaxe aparece na súa casa de improviso para comunicarlle a boa nova. Ela está emocionada. Brinca de alegría. Os actores entran no seu salón. Por diante, por detrás, bing bang, cumshot, c'est fini! Demasiado convencional. Casey é guapiña, pero un pouco falsilla. Non lle gusta tanto o sexo como pretende facer ver. Non é Sasha Grey nin Brandi Belle. Nin un só anal para a princesa Casey Parker. No pasar! Ni dedo ni polla! Nin deus nin amo.

Emilieleerat says : (03 :10 :10)

Ke fas q nn responds... vendo porno?

Emilieleerat says : (03 :15 :11)

Ola?

Emilieleerat says : (03 :20 :24)

Bo, aburrido...

Goebbels says: (03:25:11)

Ah eeeee si xusto iso q simpatik.

Emilieleerat says : (03 :26 :58)

Seguro q era iso!

Goebbels says : (03 :27 :28)

Bo, nn estou vendo realmnt, busco algnh q ao mellr podería baixar

Ti nn ves?

Emilieleerat says : (03 :28 :41)

Agora msm non.

Goebbels says : (03 :29 :12)

Eeeee iso q kere dicr?

Emilieleerat says : (03 :31 :00)

Pois agora msm non, e o q gre dicr.

Goebbels says : (03 :31 :10)

Ah non sabía q staba entr os teus costumes.

Emililerat says : (03 :31 :24)

Hom ns meus costums nn, pro algunha vz vin como tods.

Goebbels says : (03 :31 : 40)

Conta, conta+!

Emilieleerat says : (03 :32 :18)

Seguro q a túa moz tamn ve de vez en cando!

Goebbels says : (03 :32 :38)

Si pro nn tanto me parec... polo menos nn tanto coma ti haha.

[...]

Charlotte before Christ ou a resurrección dos falsos soños

Charlotte. 514-783-373. Se atopas o último díxito, chama esta noite ás 3 h 30 en punto.*

Que fago con isto? Tamén podía darme o seu número completo sen máis. Podo trabucarme nove veces antes de marcar o número correcto. Debería ir durmir. Non debería andar enredando nos xogos dunha loura tonta. Seguro que é como as demais.

Wannabe punkarrilla estudante de enfermería ou de estética. Teño un cerebro de lagarto. Comezo por probar co 1.

—Eeeee... allo? Está Charlotte?

—Quién es?

—Charlotte?

—Hijo de puta! Que son las 3 de la mañana, joder!

Empezamos ben. Réptil do carallo. Inexperto pescado por un lagarto. Estou diante dunha saída do metro. Ten que haber taxis moi preto. Vexo un indixente que durme na entrada con tres sacos de durmir asquerosos e dous cans. Xa abonda! Marcho para a casa.

Probo con outro número. Non teño nin tempo de falar. Responde unha rapaza:

—Espertaches a moita xente ao final?

—Eh? O que?

—Empezaches por arriba ou por abaixo?

—Foi ao chou. Para que querías que te chamara? Así e todo é ben tarde.

—Non che sei moi ben. Apetéceche dar unha volta?

—Só se me consigues café.

—Sen fallo! Onde andas?

Vou onda ela. Dez minutos en tempo real. Quince segundos na miña cabeza. Non sei que podo esperar. Ela é guapa. Todos a miraban no bar hai un anaco. Oli vai estar celosísimo cando lle conte que conseguín tirarme á moza á que lle estivo botando o ollo toda a noite.

Está en fronte de min. Sostén dous cafés. Trato de compoñer o pelo mentres camiño pero é tarde de máis para a perfección, xa me está a ver. Sorrí. Ponse a falar:

—Tiven que persuadir ao tío para que me fixera os dous últimos cafés con leite. Quería facer cierre.

—E conseguíchelo? Chiscácheslle un ollo ou que?

—Si! Os meus encantos, que fan efecto, sabes!

—Ah si! *Os teus encantos fan efecto?*

Ofréceme un café. Aínda está quente. Alporízame. Non sei se son quen de aturala. Volta outra vez:

—Si, sempre consigo todo o que quero.

Outro comentario así e pírome. Ela segue:

—Como o hitazo dos Velvet Underground, son a “Femme Fatale”.

Abonda! Doulle un último grolo ao café antes de tirar o resto na rúa. Charlotte sobresáltase. Non o entende. Eu vomito as seguintes frases:

—Vale. Xa escoitei demasiado. Boa noite.

—Bueno, ho! Que era coña!

—Francamente, querida, me importa un bledo! Respondo todo cheo de razón.

4.2.2. Comentario sobre la traducción

Tras haber hecho referencia a los fundamentos teóricos que nos han servido de apoyo durante el proceso de traducción, comentaremos ahora aquellos aspectos más relevantes de nuestro trabajo con el texto.

En primer lugar, nos centraremos en uno de los aspectos más puramente formales, el **tratamiento tipográfico**. Veámos cómo en la traducción de textos de otras literaturas

híbridas, como la chicana, se recurría muchas veces a la diferenciación tipográfica de los dos códigos. Esto acostumbra a hacerse empleando la cursiva para el código subversivo, mientras que el dominante se deja en redonda (Godayol, 2008). Pero también hemos visto que en la literatura quebequesa contemporánea existen dos actitudes diferenciadas ante esta cuestión, ya que hay autores que emplean este procedimiento y otros que rechazan esa jerarquización (Melançon, 2016). El autor de nuestro texto es de esta segunda opinión. No parece importarles el hecho de que el lector deba realizar un mayor esfuerzo para descodificar los signos de las distintas lenguas, sino que le interesa mostrar que ninguna de ellas es ajena a su cultura, por eso integra el vocabulario inglés dentro de su francés que, a su vez, también es muy coloquial y está plagado de “quebequismos”, que tampoco son objeto de esa diferenciación tipográfica (como sí ocurre con otros autores canadienses).

Podríamos pensar que, quizás, por tratarse de dos lenguas bastante distintas, no es necesario que en el texto original se haga esa diferenciación (el inglés “salta a la vista”), pero que al traducir a un par de lenguas romances, con bastantes similitudes, sí se debería resaltar de algún modo ese efecto chocante. Del mismo modo, podríamos caer en la tentación de hacerlo por una especie de complejo lingüístico similar al de los escritores canadienses que necesitan dejar patente que dominan la variedad estándar y que saben perfectamente que eso se sale de la norma. Pero si queremos ser fieles al texto original, es decir, respetar al autor y a su forma de concebir el espacio lingüístico de su territorio y de su generación, nos vemos en la obligación de no hacerlo.

Ahora bien, ¿qué pasa con el lector gallego que da por buenas en su lengua aquellas palabras y expresiones que el traductor decide dejar en castellano sin ningún tipo de aclaración? Probablemente se le puedan escapar algunas palabras, pero no la mayoría si se eligen bien. Veamos dos ejemplos:

— *La maison est sick, mais la télé c'est d'la marde.*

—Mira que a casa é asquerosa, pero a tele é unha merda.

En este primer ejemplo, tenemos una palabra en inglés, *sick*, que traducimos en castellano como *asquerosa*. Probablemente exista algún hablante que no identifique el castellanismo porque su uso está bastante extendido en el gallego oral, aunque la mayoría encontrará esto un poco extraño en un texto escrito, donde lo más esperable sería encontrar *noxento*.

Pero con un poco de creatividad, se puede conseguir que la mayor parte de los castellanismos choquen. Solo hay que buscar palabras con fonemas, grafías o morfemas derivativos que no existen en gallego:

Je m’imagine debout au poste comme un con avec mon dick in my hands.

Imaxínome alí parado coma un gilipollas que pillan na allada.

En este caso, hemos decidido compensar la expresión inglesa, que está traducida al gallego, traduciendo *con* del francés al castellano porque nos venía mejor. *Gilipollas* posee un fonema que no existe en gallego, /x/, por lo que el efecto es bastante impactante. Además, su uso está muy extendido entre los gallegohablantes. Se trata de buscar castellanismos evidentes, pero que al mismo tiempo suenen naturales dentro del sistema híbrido.

Ils ont compris que les partys par effraction ne doivent pas trop faire de vagues.

Comprenderon que as juergas por violación de morada non deben meter moita bulla.

En este otro caso jugamos con el efecto sonoro del fonema /x/ de nuevo, pero con el valor añadido de que la grafía “j” tampoco existe en nuestra lengua, por lo que el efecto es, además, visual. Existen otros muchos ejemplos extendidos en el uso oral del gallego que hemos empleado en la traducción, como “joder” o “guay” (tampoco tenemos “y”).

Casey est jolie, mais un peu fake.

Casey é guapiña, pero un pouco falsilla.

Aquí vemos un ejemplo de uso de un derivativo inexistente en gallego y que a veces en el habla coloquial adoptamos del castellano. Traducir *fake* por *falsa* no era una opción viable, dado que esa palabra es exactamente igual en ambas lenguas. El recurso a los derivativos *-illo* o *-ito* puede ser una buena solución cuando coincide la forma de las palabras en las dos lenguas, como volvemos a ver en el siguiente ejemplo, donde *petites jokes* es traducido por *bromitas*. Se añade *graciosillo* aunque no esté en inglés en el original por compensación con otras ocasiones en las que no se encontró una solución para la traducción del anglicismo al castellano:

— Heille, Dave, commence donc par enlever tes criss de pieds d’sur ma blonde, puis après ça, tu feras tes petites jokes de gars gelé drôle, O.K. ? je dis.

—Ei, Dave, empeza por retirar os teus pés do carallo de enriba da miña moza e logo xa farás bromitas de colocado gracioso, O.K.? digo.

La decisión de no utilizar marcadores tipográficos para distinguir los dos códigos, además de parecernos la más honesta en este caso, nos soluciona otra cuestión. En la obra se emplea a menudo la cursiva con una función enfática. Si, además añadiésemos la cursiva para las palabras y expresiones inglesas, el resultado sería un tanto caótico.

Sí nos hemos saltado esta norma, en cambio, cuando en la obra nombraban títulos de películas, de libros o de alguna emisión televisiva. Creemos que no afecta en nada a la intención del autor de no diferenciar los códigos y al mismo tiempo da un respiro al lector facilitándole la identificación de los elementos citados como libros o productos audiovisuales, sobre todo porque son ajenos a su cultura. Por ejemplo:

— *Ou tu trouves la technologie pour faire surcharger le câble de ceux qui écoutent Tout le monde en parle le dimanche soir, pis leur télé leur pète dans la face.* (Charlotte rit.)

—Ou descubres a tecnoloxía capaz de sobrecargar o cable dos que escoitan *Tout le monde en parle* os domingos pola noite para que a tele lles estoupe nos fociños. (Charlotte ri.)

Je me souviens d'un film de Larry Clark qui traite de ce genre d'événement. Ça s'appelait Bully. Le film score 7/10 sur IMDb. J'ai préféré Kids de loin, mais ça reste intéressant.

Recordo un filme de Larry Clark que trata este tipo de sucesos. Chamábase *Bully*. O filme ten unha puntuación de 7/10 en IMDb. Preferín *Kids* de lonxe, pero aínda así é interesante.

La cocaïne a remplacé le grand livre à couverture rigide intitulé Les Paysages du Québec par nos peintres favoris, qui, lui, a trouvé sa place à la poubelle.

A cocaína substituíu o gran libro de cuberta ríxida titulado *Les Paysages du Québec par nos peintres favoris* que, pola súa banda, atopou o seu lugar no caldeiro do lixo.

Ahora que hemos visto cómo seleccionar los castellanismos para que recreen el efecto de heterogeneidad lingüística del original, veremos cómo hemos elegido qué **palabras o expresiones** dejaríamos **en las lenguas originales del texto**. En este caso, sí hemos de tener muy en cuenta al lector del texto meta, ya que si nos sobrepasamos podemos

entorpecer la comprensión y, al fin y al cabo, el destinatario es siempre la razón de ser de una traducción.

En primer lugar, justificaremos la decisión de no traducir los antropónimos ni algunos topónimos. En el primer caso se trata, resumiendo, de mantener el efecto extranjerizante y de no caer en la ridiculización. En ocasiones, los nombres de persona que en una cultura pueden ser muy comunes, pueden ser extraños en otras, o remitir a distintos referentes. Por poner un ejemplo, no es lo mismo llamarse Uxía en Galicia que Eugenia en España. Mientras que en España es cada vez más raro encontrar personas que se llamen así, en Galicia salen veinte Uxías de debajo de cada piedra. Cada vez es menos frecuente traducir los nombres propios porque están muy asociados a la cultura o a las modas de los distintos países. Eso sí, si el nombre añade un significado extra, como en el conocido caso de la obra de Wilde, *The Importance of Being Earnest*, hay que tratar de buscar un equivalente. En nuestra traducción optamos por no traducir los nombres propios porque no encierran ningún doble sentido. De este modo, el lector se sentirá más cercano a la realidad del texto original. Como dijo una vez Carod-Rovira, con toda la razón del mundo: “José Luis, no; yo me llamo Josep Lluís aquí y en la China popular”.

El caso de los topónimos hay que tratarlo desde otra óptica. Canadá, Quebec y Montreal los hemos traducido porque son realidades sobradamente conocidas y el uso de sus equivalentes está muy extendido. Sería un poco extraño leer *Canada* sin tilde y *Québec* o *Montréal* con ella. Pero en el resto de los casos los hemos mantenido en inglés o francés: Upper East Side, Outremont, Terrebonne, Ottawa. También hemos mantenido algo más del nombre propio en una intervención en la que mencionan un barrio de Ottawa en el que hay un mercado muy importante, que le da nombre al barrio:

— *Oui, il y a un dude, là, un Paki ou je sais pas trop, qui s'est fait exploser dans le marché By.*

—Si, hai un chorbo alí, un paquistaní ou algo así, que fixo estalar a bomba que levaba enriba no marché By.

El término *marché* es bastante comprensible, por lo que hemos decidido dejarlo para hacer *viajar* de algún modo al lector. Poner *mercado* tampoco habría sido muy correcto, ya que no sabemos en realidad si se refiere al barrio o al mercado en sí. El término original encierra mejor los dos referentes.

Otros elementos que se han mantenido en la lengua original son los nombres de marcas de alimentos, bebidas y otros productos. En la mayor parte de los casos fue necesario incluir una explicación:

« de servir du Kool-Aid empoisonné »

“servir esa bebida en polvo, Kool-Aid, envenenada”

Es una bebida muy popular en el continente americano, pero no en el europeo. Podríamos cambiarla por Tang, pero para un lector joven no tendría mucho sentido, ya que fue una bebida popular en los años 80, no ahora.

« Paul a apporté un reste de Macallan »

“Paul trouxo restos dun whisky Macallan”

Se podría cambiar por otra marca más conocida aquí, pero decidimos seguir manteniéndolos todos por coherencia.

Le congélateur est surtout rempli de viande M&M, de muffins et bagels de toutes les sortes.

O conxelador está cheo de carne da cadea de supermercados M&M, de muffins e de bagels de todo tipo sobre todo.

Esta conocida cadena de supermercados en Canadá, podría haberse cambiado, pero no terminamos de ver a un canadiense en el Gadis o en Mercadona.

Dans chaque pièce, il y a ces petits bidules éjaculateurs de parfum qui, toutes les trente minutes, expulsent une semence de fraîcheur et propreté. Fraîcheur & Propreté, c'est vraiment ce qui est écrit sur la canette.

En cada cuarto hai un chisme deses que exaculan perfume cada trinta minutos expulsando unha semente de limpeza e frescura. Fraîcheur & Propreté, é o que está exactamente escrito no recipiente.

Aquí ya se explica en el original de qué producto se trata, por lo que no es necesaria ninguna explicación. En el caso de los productos de limpieza y perfumes, además, estamos muy acostumbrados a los nombres de marcas en francés.

Además de estas huellas culturales que hemos ido dejando a lo largo de la traducción, tenemos otros ejemplos de palabras y expresiones que hemos decidido mantener en la lengua original. En algunos casos, se trata de expresiones que todo el mundo comprende, como por ejemplo:

[Elle a déjà passé une nuit à tout relire ma vieille correspondance email du secondaire.](#)

Ata pasou unha noite relendo todos os meus emails de secundaria.

El término inglés sigue estando bastante extendido en el uso a pesar de que *correo electrónico* también se utiliza mucho. En este caso, decidimos dejarlo en inglés por este motivo y porque *correo electrónico* es igual en gallego que en castellano.

[En avant, en arrière, bing bang, cumshot, c'est fini !](#)

Por diante, por detrás, bing bang, cumshot, c'est fini!

El *Bing bang* y el *cumshot* son dos prácticas sexuales que, por lo que he podido comprobar, se nombran con su término inglés normalmente. En el caso de *c'est fini*, creemos que es una expresión tan conocida como la que mostramos a continuación:

[C'est la vie—accent British.](#)

C'est la vie (acento British).

C'est la vie es una expresión francesa muy popular. Dejamos también el *British* porque hoy se escucha tanto o más que *británico* en una conversación en gallego o castellano.

En otros casos, hemos mantenido ciertas palabras que, aunque no son tan conocidas para el público en general, sí lo son para la juventud, ya que se están poniendo muy de moda recientemente. Esta decisión quizá excluya a la gran mayoría de los lectores menos jóvenes, pero en cierto modo creemos que esa es también la intención del escritor. Cualquier creador de determinados tipos de discurso, intencionalmente o no, se comunica con un determinado público y excluye a otros, o bien desafía a estos últimos para que luchen por entender (Price, 2007).

Ejemplos de esto que acabamos de decir son las siguientes muestras:

[« on a toujours rêvé d'envoyer un coup de skate »](#)

“sempre soñamos con zorrugarlle un golpe co skate”

Seguramente *skate* ya esté bastante extendido, pero no entre cualquier persona mayor, que seguiría diciendo *monopatín*.

[David et Oli sont trop randoms pour trouver des nouvelles recrues.](#)

David e Oli son randoms de máis para atopar novas fichaxes.

Random se escucha cada vez más en la calle, sobre todo referido a personas. Lo que no habíamos escuchado nunca era el híbrido haciendo el plural, como hace el autor en el original. Lo hemos dejado con la marca de plural porque, de todos modos, se diga o no, es una adaptación lógica a nuestras normas gramaticales.

[« Paul desserre sa cravate \(Michael-Douglas-Gordon-Gekko-wannabe-motherfucker\) en parlant »](#)

“Paul afrouxa a gravata (Michael-Douglas-Gordon-Gekko-wannabe-motherfucker) mentres fala”

Aquí hay una referencia cultural. Gordon Gekko es el protagonista de las películas *Wall Street* y *Wall Street 2*. El personaje es interpretado por Michael Douglas. En el caso de *wannabe* y *motherfucker*, ocurre como con *random*, cada vez se cuelan más en el vocabulario de las nuevas generaciones. Esta aposición de conceptos es muy típica del habla juvenil.

[« Program defrost »](#)

“programa defrost”

Los electrodomésticos están cambiando también nuestro vocabulario, hasta el punto de que llegamos a denominar sus funciones con el término en inglés.

[« Toute maquillée pour l’occasion avec du eyeliner noir »](#)

“Toda maquillada para a ocasión cun eyeliner negro”

La publicidad es otra potente arma de anglicanización de nuestras lenguas. Los productos que se anuncian tienen muchas veces un equivalente en español o en gallego, como es el caso del delineador o lápiz de ojos.

[Les playmates sont jolies, mais elles ont trop des grosses boules.](#)

As playmates son feitiñas pero teñen unhas perolas grandes de máis.

Las *playmates* son los modelos de *Playboy*, pero hasta en los medios de comunicación se refieren a ellas de este modo.

[Le laptop réchauffe mes jambes.](#)

O laptop quéntame as pernas.

Laptop es otro anglicismo muy empleado en otras lenguas, al igual que *notebook*, a pesar que se recomienda el término *portátil*, con el que conviven.

[Le nouveau vidéo de Casey Parker est sorti, mais c'est trop mainstream à mon goût.](#)

Saíu o novo vídeo de Casey Parker, pero é demasiado mainstream para o meu gusto.

Este es otro ejemplo de anglicismo que está ganando terreno en nuestras lenguas desde hace ya unos años.

[Wannabe punkette qui étudie en nursing ou en couéffure.](#)

Wannabe punkarrilla estudiante de enfermería ou estética.

Aunque en español ya hay un neologismo más o menos equivalente, *postureo*, este convive con *wannabe*.

A continuación, veremos algunos ejemplos de **traducción de la hibridación**. Para clasificarnos, nos serviremos de las categorías estudiadas en el punto 4.1.4.

Dentro del primer grupo, que se corresponde con el fenómeno del *code-switching interoracional*, es decir, el hablante produce un enunciado en una lengua y otro en otra, encontramos situaciones como la siguiente:

— [No but I found you guys some vodka... Puis je pense que je vais partir à l'exploration du deuxième étage, je réponds.](#)

—No, pero os encontré algo de vodka, chicos... A todo isto, coido que vou explorar o segundo andar, respondo.

Este tipo de situaciones no suponen mayor problema, ya que se trata de traducir un enunciado en una lengua y otro en otra. Veamos ahora un ejemplo del segundo grupo, correspondiente al *code-switching intraoracional* o *code-mixing*, en donde el hablante

coloca dentro del mismo enunciado elementos léxicos o secuencias más grandes de dos lenguas:

Le meuble sert mieux en tant que buffet all you can snort que pour supporter des livres qui n'intéressent personne.

O mole serve mellor de bufete esnifa todo lo que puedas que para poñer os libros que non lle interesan a ninguén.

Para reproducir este tipo de alternancia de código en medio de la oración es necesario probar primero si queda natural, si un gallegohablante metería esa clase de secuencia en medio de un enunciado en gallego. Suele ser bastante habitual que sí encaje. Lo mismo podemos aplicar para aquellas alternancias de código que consistan en introducir solamente algunos elementos léxicos:

Gang de criss d'animaux d'osti !

Putá panda de animalañs, carallo!

Gang es traducido como *panda*, que no existe en gallego (no con ese significado). Sin embargo, es muy común escuchar la expresión *panda de...* a cualquier gallegohablante.

En tercer lugar, tenemos los *híbridos*, combinaciones de morfemas léxicos y gramaticales y esquemas morfosintácticos de dos lenguas que dan lugar a palabras o grupos de palabras híbridas.

— Moi, j'm'en crisse un peu de tout ça, Charlotte déclare.

—A min súdama, declara Charlotte.

En gallego a nadie *se la suda* algo. Esta expresión, que no está presente en el original, es un calco o, si atendemos a la flexión del verbo, propiamente gallega, un híbrido.

—C'est quoi ? Il est venu pour la stalker, genre ?

—Como? Que veu, para estalqueala?

Stalker es un híbrido creado a partir del verbo *to stalk*, al que se le ha añadido la terminación verbal de los verbos franceses del primer grupo: -er. En español, se escucha mucho entre los adolescentes el neologismo *estalquear*, que ha seguido un proceso

similar en su creación. Yo lo he adaptado a la flexión correspondiente en gallego, así que, en lugar de “estalquearla”, lo he traducido por “estalqueala”.

Este tipo de estrategia es la más creativa en las lenguas híbridas, por lo que su traducción a veces resulta complicada. En muchos casos, no ha sido posible hacerlo con las mismas palabras que en el original, así que se ha compensado con otras que se prestaban más a ello, como en el caso de “súdama” por “me la suda” y otros verbos que han ido surgiendo como *tirarse a alguén* o *ligarse a alguén*, que no son verbos gallegos, sino que los adaptamos los hablantes a partir del castellano.

El siguiente grupo señalado en el punto, se refiere al entrelazamiento de trazos fonético-fonológicos y/ o prosódicos de las dos lenguas. Tratándose de un texto escrito, no tenemos demasiados ejemplos del uso de esta estrategia, aunque podemos señalar aquellos que comentábamos al principio del comentario con el fonema /x/. Al no existir en gallego, sí hay un cruce de trazos de este tipo cada vez que introducimos *juerga*, *joder* o *gilipollas*. En la novela no se representa este tipo de entrelazamiento entre trazos fonético-fonológicos del inglés y del francés, aunque sí del francés de Quebec. Pero reproducir un dialecto más específico del gallego no tendría sentido, porque el autor no lo hace con intención de resaltar esa particularidad a un lector francófono de Europa. Lo escribe así para los lectores canadienses, y ellos hablan así.

Otra parte interesante de la novela y de nuestra traducción, fue la entrada en juego del **lenguaje SMS**. Aunque es una cuestión bastante personal, en cada lengua el lenguaje SMS sigue ciertos códigos. Queremos destacar que, en este punto, nos ha sido de gran ayuda el amplio estudio que Estefanía Mosquera Castro (2014) ha realizado acerca de los usos de los gallegohablantes en este ámbito. Transcribimos a continuación un fragmento de la conversación que mantienen dos de los personajes en MSN:

Lolo says : (03 :02 :37)

Tsais il l'a frenchée devant tlm la.

Goebbels says : (03 :03 :12)

Ouin c'est sur que c'est pas l'fun.

Lolo says : (03 :03 :45)

Est-ce que je devrais le laisser, jveux dire, té un gars toi... kess t'en penses ?

Goebbels says : (03 :04 :57)

Ca dépend de la situation. Je peux pas te dire quoi faire vrmnt.

Lolo says : (03 :02 :37)

Sabs morrearn diant d tds.

Goebbels says : (03 :03 :12)

Si está claro q nn é 1 risa.

Lolo says : (03 :03 :45)

Debería deixalo, ker dicr, t es un tío... q opins?

Goebbels says : (03 :04 :57)

Depnd da situacion. Nn ch podó dicir q facer a verda.

Para ir terminando este punto, quisiéramos simplemente aportar un par de ejemplos de los **problemas** (o retos) más difíciles que nos hemos encontrado durante el proceso de traducción.

El primero tiene que ver con un juego de palabras que hace el autor en el primer capítulo bajo los efectos de la LSD:

Des belettes collées au plafond attendent le bon moment pour me cracher dessus. Des colettes bollées. J'ai souffert d'hallucinations taxidermistes toute la soirée.

As garridiñas pegañadas ao teito agardan o momento oportuno para me cuspir enriba. Pegadiñas garriñadas. Sufrín alucinacións taxidermistas toda a noite.

Una *belette* es una comadreja. En gallego reciben distintos nombres: *donicela*, *doniña*, *garridiña* y *saltaparedes*. En el texto se dice primero que hay comadreas pegadas al techo. En la segunda oración, el protagonista distorsiona, en lo que sería un juego infantil consistente en intercambiar los fonemas de dos palabras, *belettes collées* y las convierte en *colettes bollées* que se corresponden con un nombre (Colette) y un apellido (Bollée). En nuestra traducción no hemos podido mantener todo ese sentido, pero hemos conservado el juego fónico eligiendo entre los distintos nombres que recibe la

comadreja en gallego el que más se prestaba a ello. Lo mismo hemos hecho con el participio. Teníamos *pegadas*, *apegadas*, *pegañadas* y *apegañadas*. Así, en la primera oración se conserva el sentido, ya que *garridiñas pegañadas* son *comadrejas pegadas*, y lo convertimos en *pegadiñas garrñadas*, que no tiene significado más que en su primera palabra (huellas pequeñas).

El segundo problema que señalaremos es una incompatibilidad en los tiempos verbales. Hay un diálogo en el que Charlotte y Sacha empiezan a hablar con el imperfecto con valor de presente, igual que hacen los niños cuando establecen el contexto del juego (“¿Jugamos? Yo *era* el ladrón y tú el policía, vale?). Veamos el diálogo:

Charlotte me regarde et prend une voix d'enfant :

— *Pauvre chat ! Tu hallucinais.*

— *J'hallucinais pas, bébé, j'en voyais présentement ! Regardais !*

— *Pôôôvre chat. Tu faisais pitié.*

— *Ark, vous faites encore ça ? Dave dit.*

— *On faisait encore quoi ? je demande.*

— *Parler avec l'imparfait comme temps de verbe au lieu du présent.*

— *On avait jamais arrêté. L'imparfait, c'est ben plusse cool ! Charlotte répond.*

Charlotte mira para min e pon voz de nena pequena:

—*Meu pobre! Alucinabas.*

—*Non alucinaba, ruliña, vía agora mesmo! Miraba!*

—*Pooooobriño. Dabas mágoa.*

—*Que noxo, aínda facedes iso? di Dave.*

—*Aínda faciamos que? pregunto.*

—*Falar co imperfecto como tempo verbal no canto de empregar o presente.*

—Nunca *deixamos* de facelo. O imperfecto é moito máis **guay!** responde Charlotte.

Hasta la última intervención de Charlotte no hay ningún problema. Pero aquí se nos presenta uno: “On *avait* jamais arrêté”. No sabemos si por despiste del autor, ya que *avait arrêté* es un pluscuamperfecto, o si porque en realidad se refiere al auxiliar (el pluscuamperfecto se forma con los verbos auxiliares *être* o *avoir* en imperfecto, como en español ocurre con el *haber*), pero solo se pone en cursiva *avait*. El problema es que en gallego no existen los tiempos compuestos. Aquí solo nos quedan dos opciones: dejar en cursiva el pluscuamperfecto sintético del gallego o quitársela por no haber ningún imperfecto que resaltar, que es de lo que están hablando los personajes. Se ha optado por dejarlo así. El motivo es que si no lo resaltamos, tendríamos que emplear una forma correcta, *deixamos*, o bien seguir empleando el imperfecto, *deixabamos*. La segunda opción no expresa exactamente lo que quiere expresar el original, y con la primera se terminaría el juego. Por lo tanto, lo hemos traducido al tiempo verbal que le corresponde en gallego a la forma original y lo hemos resaltado porque sigue siendo una forma de emplear los tiempos peculiar.

Para finalizar, daremos ya el último ejemplo. Es una **referencia cultural**, cinematográfica, que todos reconocerán fácilmente. Hablábamos en este mismo punto de cómo elegir qué referentes culturales dejaríamos en su lengua de origen y cuáles no. Este es un ejemplo claro de referencia que se ha de traducir por estar ya instalado en la mente de todos en una de las lenguas meta. Se trata de una conocida frase de *Lo que el viento se llevó*, que Sacha le dice a Charlotte el día que la conoce:

—Frankly, my dear, I don't give a damn ! je répons, le torse bombé.

Aquí la traducción de la alternancia de código nos encaja muy bien porque esa frase pasará a la historia de cualquier gallego precisamente en castellano:

—¡Francamente, querida, me importa un bledo! Respondo todo cheo de razón.

5. Conclusiones

En los últimos años, la investigación académica en los ámbitos de la Lingüística y de la Traducción ha ido cambiando su enfoque hacia los fenómenos de contacto entre lenguas. En ese contexto, surgen conceptos como el hibridismo o el *code-switching*, realidades que no se deber obviar y que es necesario abordar. El fenómeno del hibridismo resulta especialmente interesante para la traducción literaria y no es exclusivo del espanglish, sino que se manifiesta en muchos otros contextos de contacto lingüístico. Claro ejemplo de esto son el *franglais*, el *portunhol* o el *castrapo*.

Estas realizaciones lingüísticas particulares, como adelantábamos, son, cada vez más, objeto de investigaciones sociolingüísticas, dado que encierran en ellas una gran creatividad en la creación de nuevas construcciones y palabras híbridas, pero al mismo tiempo suelen poseer una enorme cantidad de información sobre la cultura e identidad de la comunidad que las habla. Asociadas tanto a su uso como al rechazo de las mismas, podemos identificar actitudes como la autoafirmación, el rechazo/ aceptación de la norma, la autoconciencia plurilingüe o el complejo lingüístico.

Cada vez que una de estas variedades híbridas sale del armario de los contextos informales para inmiscuirse en otros ámbitos más formales, como el literario, enseguida saltan las alarmas de los sectores más puristas, que las perciben como serios peligros para la supervivencia del idioma y de su norma estándar. Es verdad que no debemos descuidar nuestras lenguas, pero tampoco parece una buena estrategia el rechazo total a estas variedades, más que nada porque se puede conseguir el efecto contrario.

Lo que acabamos de decir cobra especial relevancia en el caso de las lenguas desprestigiadas, y más aún incluso si estas lenguas son minoritarias. Decía Eva Gugenberger (2013) que esas actitudes negativas hacia la hibridación son algunas de las razones por las que se produce el desplazamiento hacia las lenguas dominantes. Cambiando esas valoraciones, se podría promover precisamente el uso de las lenguas minorizadas.

A este cambio puede contribuir activamente el arte, en todas sus vertientes. Hemos señalado en la introducción el reciente caso de la serie *Fariña*, pero podríamos citar muchos más en el cine quebequés como Xabier Dolan (*Les Amours Imaginaires*, 2010) o el cantante de rap montrealés Greg Beaudin (Snail Kid).

En el campo literario, como hemos visto, la literatura chicana está ganándose la atención del público y de la comunidad investigadora procedente de distintos ámbitos como la sociolingüística, las ciencias sociales, las culturales o la traducción, como atestiguan los múltiples estudios realizados al respecto. En estas aproximaciones a la traducción de los textos híbridos chicanos, encontramos interesantes aportaciones que resultan muy útiles para reflexionar sobre este proceso y así ayudarnos en la traducción de otras variedades híbridas, aunque pertenezcan a contextos diferentes.

Aunque no existe una sola fórmula posible, sino múltiples opciones, sí hay algo en lo que todas estas investigaciones parecen estar de acuerdo, y es que todo proyecto de traducción de textos híbridos debe comenzar por analizar la cultura y la identidad del texto original, así como la intencionalidad que subyace al empleo de la variedad híbrida. Solo así es posible el acercamiento al autor y a la obra, un aspecto que hay que tener muy en cuenta cuando se trata con este tipo de textos. Debemos obrar, pues, con especial delicadeza, ya que nuestras decisiones podrían eliminar por completo la alteridad del texto, de una cultura y una identidad marginales.

Pero tampoco debemos olvidar al destinatario. Extranjerizar hasta el extremo podría dar como resultado un producto apenas inteligible y, como es lógico, el lector es siempre la razón de ser de una traducción. El traductor se enfrenta, por tanto, a la difícil tarea de hacer viajar al lector al extranjero, a otra cultura, pero facilitando ese viaje. Se trata de buscar el equilibrio entre la extranjerización y la domesticación, acercándose en unas circunstancias más a uno de estos extremos y en otras al contrario.

La traducción se convierte aquí más que nunca en un proceso de reflexión, de búsqueda de soluciones para acercar al lector al otro sin traicionar al autor, sin invisibilizar sus deseos e inquietudes, debemos ser la voz de esas minorías más allá de sus fronteras. Que estas minorías sean las mujeres chicanas o los jóvenes de Quebec es lo de menos. El fondo es el mismo. Son comunidades que quieren contarle al mundo lo que son, lo que se siente al vivir a caballo entre dos lenguas.

Si Soublière quiere enviar “un méga fuck you” a la sociedad quebequesa, está en su derecho. La norma lingüística no debería oponerse a la creatividad, es más, esta debe poder expresarse en todas las lenguas que quiera, en todas sus variedades e, incluso, rechazar la norma. De hecho, la nueva hornada de escritores quebequeses ya lo está haciendo desde principios del siglo XXI sin importarle los aspavientos de los defensores más acérrimos de la norma.

Esta ruptura con el paradigma literario anterior —a excepción de Tremblay *et compagnie*, por supuesto— es un indicador de cambio generacional y en la percepción de la identidad lingüística. Primero la literatura chicana, luego el *franglais* en Canadá y, quién sabe, el futuro probablemente nos deparará más obras escritas en otros códigos híbridos.

Si bien los estudios de traducción sobre otras realidades distintas a la canadiense en donde está presente el hibridismo han arrojado mucha luz sobre el tema, la particularidad del contexto de Quebec nos ha llevado a tener que tomar decisiones para las que no teníamos guion, como el dilema de la diferenciación tipográfica. Si a esto le sumamos que tampoco encontrábamos estudios previos sobre la traducción al *castrapo* de textos híbridos, podemos considerar que hemos realizado un estudio piloto.

La traducción de una realidad bilingüe a otra realidad bilingüe puede suponer una ventaja con respecto a otros destinatarios monolingües, sobre todo en este intercambio *franglais* > *castrapo* en el que contamos con una proporción prácticamente directa en cuanto al papel que desempeñan las lenguas implicadas en los dos textos.

Esto no significa que el trabajo venga ya hecho: hay que elegir la palabra precisa en cada momento para que el resultado sea creíble. Aunque la mayor parte de las veces la alternancia de códigos se resuelve de forma satisfactoria, no siempre es posible la traducción del mismo término o enunciado en la lengua subversiva, ya sea porque no suena natural o porque resulta ser idéntico al de la lengua dominante (esto suele ser muy habitual cuando las dos lenguas de destino están emparentadas, como era nuestro caso con el gallego y el castellano). Para solucionarlo, contamos con las estrategias de compensación. Otras decisiones que conciernen a los híbridos propiamente dichos, es decir, las palabras híbridas, requieren de cierta creatividad por nuestra parte.

En cuanto al resto de situaciones espinosas que podemos encontrarnos, como los juegos de palabras o las incompatibilidades verbales, por ejemplo, no difieren en gran medida de las que a menudo vemos en otras traducciones de textos no híbridos.

En resumen, se trata de sacar partido a las posibilidades que las lenguas nos ofrecen, procurar acercarnos lo más que podamos al original pero sin que ello haga que nuestro texto traducido sea un sinsentido. Tenemos que compensar aquellas situaciones en las que algo se pierde con otras en las que, si estamos bien atentos, tenemos mucho que ganar.

Somos conscientes de que este estudio, dada su extensión, dista bastante de ser exhaustivo, pero sí abre una vía que podría ser explorada por otros, como es la traducción de un variedad híbrida a otra. La comunicación y el intercambio cultural, editorial y académico que ya existe entre comunidades con contextos socio-políticos y lingüísticos similares se vería, además, enriquecida con este tipo de traducciones.

Por otra parte, la emergente literatura canadiense contemporánea escrita por jóvenes autores posee todos los ingredientes para triunfar entre las nuevas generaciones, al tratar temas que atraen a la juventud de cualquier parte del mundo hoy en día y por hablar en su propio lenguaje.

También podemos apuntar que, aunque en nuestra propuesta hemos trabajado con los pares de lenguas francés/ inglés y gallego/ español, esto se puede aplicar igualmente a otras realidades similares como la de Cataluña, sin ir más lejos. Sería sin duda interesante que se abriesen nuevas vías de investigación con distintos pares de lenguas y que no solo se tuviera en consideración el espanglish.

Comenzábamos estas conclusiones con una reflexión de Eva Gugenberger (2013) y terminaremos con otra apuesta suya que nos parece muy acertada para justificar la traducción desde —y hacia— variedades híbridas. Estas manifestaciones son el reflejo de una gran diversidad de construcciones identitarias que no solo se deberían estudiar, sino que deberían ser útiles para “repensar las políticas lingüísticas en sociedades plurilingües como la española hacia una política que tenga en cuenta y ponga en valor las prácticas diversas de los hablantes plurilingües” (p.44)

6. Bibliografía

ARMONY, Victor (2002). "Des Latins du Nord ? L'identité culturelle québécoise dans le contexte panaméricain". *Recherches sociographiques*, vol. 43, núm. 1, p. 19-48.

CAPRARA, Giovanni (2009). "Multilingüismo, variedades dialectales y traducción: el fenómeno Andrea Camilleri". *AdVersuS*, VI-VII, núm. 16-17, p. 85-137.

CHRUPALA, Aleksandra; WARMUZINSKA-ROGOZ, Joanna (2011). "Les Belles-soeurs de Michel Tremblay – le jeu de l'ellipse et de l'abondance ou comment traduire le *joual*". *Synergies Pologne*, núm. 8, p. 83-91.

D'AMORE, Anna Maria (2010). "Traducción en la zona de contacto". *Mutatis Mutandis*, vol. 3, núm. 1, p. 30 – 44.

DE VILLERS, Marie-Éva (2015): *Multidictionnaire de la langue française*, Québec Amérique.

ERRICO, Elena (2013). "Traducir textos híbridos: apuntes sobre la traducción al castellano de *Johnny Tenorio* de Carlos Morton". Cuadernos Aispi, núm. 2, p. 239-256.

GODAYOL, Pilar (2008). "We're mericans: apuntes sobre la traducción de literatura chicana al catalán". "Transfer" III: 1, p. 18-26.

GUGENBERGER, Eva; MONTEAGUDO, Henrique; REI-DOVAL, Gabriel (2013). *Contacto de linguas, hibrididade, cambio: contextos, procesos e consecuencias*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.

HAGSTRÖM, Josefin (2014). "Le franglais dans le cinéma québécois contemporain. L'influence de l'anglais sur le français canadien". Uppsala universitet.

IGLESIAS, Ana (2013). "'Eu falo castrapo' - Actitudes dos adolescentes ante a mestura de linguas en Galicia (estudo piloto)". En: GUGENBERGER, Eva; MONTEAGUDO, Henrique; REI-DOVAL, Gabriel (2013). *Contacto de linguas, hibrididade, cambio: contextos, procesos e consecuencias*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, p. 169-189.

LÓPEZ PONZ, María (2010). “Escritoras híbridas, traducciones dobles y la influencia del poder en el proceso traductor”. *Trans*, núm.14, p. 83-98.

MELANÇON, Benoît (2016). “Un roman, ses langues. Prolégomènes”. *Études françaises*, núm. 52 (2), p. 105–118.

MOSQUERA, Estefanía (2017). “A escrita electrónica galega: tradición, innovación e recepción”. En: REGUEIRA, Xosé Luís; FERNÁNDEZ, Elisa. *Estudos sobre o cambio lingüístico no galego actual*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, p. 129-156.

Office québécois de la langue française: *Le grand dictionnaire terminologique* (GDT)
<http://www.gdt.oqlf.gouv.qc.ca/>

PAWLIKOWSKA, Marta Anna (2016). “En torno a los fenómenos de lenguas en contacto entre el gallego y el castellano”. *Itinerarios*, núm. 23, p. 107-122.

PÉREZ, Gabriel; VELÁZQUEZ, César (2007). “Identidades compartidas y juego multicultural: consideraciones sobre la transformación política en Quebec”. *Norteamérica*, núm. 2, p. 225-257.

POIRIER, Claude (2009). “Le français d’Amérique : une variété maternelle distincte”. *Québec français*, núm. 159, p. 39-41.

PONCE MÁRQUEZ, N. (2007). “El apasionante mundo del traductor como eslabón invisible entre lenguas y culturas”. *Revista electrónica de estudios filológicos*, número 13. Obtenido el 8 de julio de 2018 desde:
http://www.um.es/tonosdigital/znum13/secciones/tritonos_B_nuria%20Ponce.htm

PRICE, Joshua M. (2007). “Lenguas híbridas, traducción y desafíos poscoloniales”. *Íkala*, vol. 12, núm. 18, p. 61-93.

REAL ACADEMIA GALEGA (2018). *Lingua e sociedade en Galicia Resumo de resultados 1992 – 2016*. Disponible en:
<https://academia.gal/documents/10157/704901/Lingua+e+sociedade+1992-2016>

Real Academia Galega. (2012). *Dicionario da Real Academia Galega*. Consultado en
<https://academia.gal/dicionario>

ŠELEG, Monika (2010). "Les particularités lexicales du français québécois". *Kalbotyra*,
núm. 57, p. 55-62

SOUBLIÈRE, Alexandre (2013). *Charlotte before Christ*. Montréal: Boréal.

STREICHER-ARSENEAULT, Valérie (2011). "La planificación lingüística en Quebec y
en Cataluña". *Tinkuy*, núm. 15, p. 82-110.

VENUTI, Lawrence (1995). *The Translator's Invisibility: A History of Translation*. London
& New York: Routledge.

WITTMANN, Henri (1973). "Le joul, c'est-tu un créole?". *La linguistique* 9 (2).
Vendôme : Presses Universitaires de France, p. 83-93.

7. Anexo (texto original)

Fête & effraction

Ah oui, je ne l'ai pas encore mentionné, mais on a pris possession d'une maison pour la fin de semaine. La mère de David travaille pour une agence de voyages dans une banlieue assez aisée. Ça nous permet de voler certaines informations. L'adresse des gens qui seront absents de leur piaule pendant quelques jours, les dates de départ et de retour. Évidemment, il y a du repérage à faire, mais ce n'est pas très compliqué. On se poste devant la demeure pendant la semaine et on prend des notes. On veut savoir qui vient flatter le chat, qui vient arroser les plantes, qui vient nourrir les poissons. Parfois, ce sont des vieillards qui viennent à pied ou des amis qui arrivent en voiture. On a déjà espionné un mec qui venait ramasser le courrier et qui, après, entrait pour fouiller dans le tiroir à sous-vêtements de la chambre rose de l'adolescente. Et c'était un voisin normal, pas l'air d'un pervers ni d'un colonel de l'armée canadienne. Peu importe qui s'en occupe, le but, c'est de découvrir la routine pour planifier notre week-end. L'autre point important de nos partys, c'est leur exclusivité. La raison s'explique d'elle-même : on n'a pas envie de se faire prendre. Une de mes meilleures qualités en tant qu'humain est mon élitisme. Pour être invité, vous devez connaître l'un d'entre nous personnellement. Mes amis m'appuient dans ma réflexion. Ils ont compris que les partys par effraction ne doivent pas trop faire de vagues. M'introduire dans la maison d'un inconnu pour quelques jours, boire son alcool, manger sa nourriture, pisser sur les divans, je veux bien, mais je ne tiens pas à avoir un dossier criminel. Il faut se faire discret. C'est la clé. Je m'imagine debout au poste comme un con avec mon dick in my hands. Mes parents seraient tellement déçus si la police devait les appeler. Je crois qu'ils ont vraiment une grande estime pour leur fils. Pas tant qu'ils pensent que je mérite un prix Nobel, mais plutôt du genre qu'ils aiment mieux m'imaginer en train de jouer aux échecs avec Paul les vendredis soir. Je les aime beaucoup. Ils sont juste naïfs. Peu importe, conclusion : strictement défendu d'amener des étrangers ici. À moins, bien sûr, comme dans un club, qu'il s'agisse de poules incroyablement poules. Là, on peut discuter. Pour le reste, la réponse est non. J'ai trop lu d'histoires à propos d'adolescents stupides qui auraient eu une chance de s'en tirer si ce n'était que l'un d'eux s'était ouvert la trappe pour se vanter. Et oui, se vanter, c'est bien le verbe qu'utilisent les journalistes. Quel imbécile vole un dépanneur avec un gun, décide de pousser un ami d'école en face d'un camion ou de servir du Kool-Aid empoisonné sans qu'il y ait aucun témoin pour ensuite se rendre en classe et s'en louer ? Certainement pas moi. Certainement personne ici puisqu'on n'invite pas d'idiots dans nos partys. Je me souviens d'un film de

Larry Clark qui traite de ce genre d'événement. Ça s'appelait Bully. Le film score 7/10 sur IMDb. J'ai préféré Kids de loin, mais ça reste intéressant. David et moi, on a toujours rêvé d'envoyer un coup de skate en pleine face d'un mec comme dans le segment de la bataille au parc. Je me ferais Chloë Sevigny pré-1999 n'importe quand. Le petit ton moralisateur à propos du sida finit par énerver, mais le feature reste bon. J'avais onze ans quand je l'ai vu pour la première fois et ça m'a rendu parano. Après, pendant deux semaines, je voulais aller passer des tests de dépistage même si j'étais vierge — de plotte, de cul, de seringue et de transfusion sanguine de la Croix-Rouge canadienne pré-1985.

J'espère que Charlotte comprend mon regard. Je sais qu'elle comprend. Le brouillage communicatif entre nous relève purement de son manque de volonté. Têtue comme une mule. Têtue comme un âne ? Je n'arrive pas à me souvenir de l'expression exacte. Entêtée comme un mélange des deux, tiens.

Definitely Maybe, le premier album d'Oasis, grince à travers l'immense système de son dans le salon. L'album de 1994 fait mal. À me fier au style de décoration autour de moi, je doute que la machine ait déjà connu des guitares aussi arrogantes. Charlotte, Charlotte, regarde-moi ! Je veux conquérir la chambre des maîtres avec toi. J'ai un problème. Je ne veux pas me faire piquer le lit queen, mais je ne peux pas mettre shotgun dessus, sinon je vais avoir l'air du gars qui est venu au party juste pour fourrer sa blonde en haut. Ça ferait un peu trop secondaire 2 à mon goût.

La scène se filme donc ainsi : David, comateux sur le sofa qui regarde le plafond, les pieds sur ma blonde, elle assise au bout. Tous les autres sont éparpillés dans la pièce. Cette fois-ci, on a vraiment défoncé un château. Les planchers sont reluisants et attendent que quelqu'un y étale son vomi à la grandeur. Les meubles sont tout droit sortis d'un agencement préfabriqué IKEA. Ça me fait penser à la décoration chez David. Dans chaque pièce, il y a ces petits bidules éjaculateurs de parfum qui, toutes les trente minutes, expulsent une semence de fraîcheur et propreté. Fraîcheur & Propreté, c'est vraiment ce qui est écrit sur la canette.

Il y a Paul, mon ami, toujours hautain, le menton légèrement relevé. Il regarde autour en buvant sa bière. Il fait le félin qui cherche une proie. Sa proie préférée, c'est la merde. Dans le fond, c'est un félin-mouche. Un chat-mouchoir-merdeux. Olivier est là aussi et rôde en face de la télévision accrochée au mur. Il passe son index sur le côté de l'écran

comme un détective à la recherche d'une empreinte quelconque. Le cuir du La-Z-Boy crie sous les fesses de Paul :

— La maison est sick, mais la télé c'est d'la marde.

Paul ne s'occupe jamais de ses blondes. Il aime les couples bidon. Ça semble toujours bien marcher pour lui. Moi, ses relations me donnent parfois une mini envie de dégueuler. C'est vrai, je dois popper des Listerine toutes les cinq minutes pour tuer le goût de vomi dans ma bouche. C'est toujours si fade. Il ne se passe jamais rien. Moi, j'ai besoin d'une fille que je ne peux pas avoir, qui m'haït, que j'aime, qui m'aime, que j'haïs. Je veux ma Chloë Sevigny dans Gummo. Je suis Roméo & Juliette. C'est impossible ? Je le veux. Enfant-roi, moi ? Fuck you.

Olivier et Paul discutent à propos de la télévision. J'essaie de les faire changer de sujet.

— D'abord, si j'peux plus parler de la flat screen, je vais amener un autre débat, Paul dit.

— Vu qu'on reste dans le domaine du débat, mettons, han, Paul ! je continue.

— Exactement, Sacha. Donc, j'aimerais savoir, entre un vrai shaft pis un vibreur là, c'est quoi les pour pis les contre ?

Et les yeux de Charlotte s'ouvrent. Ça fait une heure que je cherche son attention et Paul, lui, la gagne en une seconde.

Charlotte adore ce genre de discussion. Pas tant parce qu'elle aime parler de sexe que parce qu'elle sait très bien qu'elle obtient l'ultime attention des gars d'un seul coup. La voilà partie :

— Ben, un vrai batte, c'est nice parce que t'as le gars d'attaché après, t'sais. Mais côté vibration, il y a rien qui bat un petit lapin.

David se réveille et dit à Charlotte :

— Ça paraît que t'as jamais essayé le mien.

— T'as un petit lapin, toi aussi, Dave ? lance Oli.

Tout le monde rit pendant que David semble avoir le vertige :

— Quoi ? il dit avec les cheveux emmêlés.

Son regard est vide.

— Heille, Dave, commence donc par enlever tes criss de pieds d’sur ma blonde, puis après ça, tu feras tes petites jokes de gars gelé drôle, O.K. ? je dis.

— C’est correct, Sacha, il comprend plus rien là. Laisse-le faire, Oli répond.

Et la conversation sexuelle reprend de plus belle. Il en faut toujours une par fin de semaine. En parler c’est bien, mais avant, le but premier de ces entretiens était d’amener le sujet tranquillement et de finir la soirée en orgie majeure partout dans la maison inconnue. Les élans de Caligula ont cessé depuis que Paul et moi entretenons des relations plus stables avec des filles pas trop connes. David et Oli sont trop randoms pour trouver des nouvelles recrues. Les temps sont plus softs qu’avant.

Marie et Charlotte ricanent tout en racontant leurs histoires intimes. Pour ma part, je commence à être trop étourdi pour même y penser. Je vois, ou plutôt imagine, ou je ne sais plus trop, des petites gerboises qui se mettent à sauter partout autour de moi. Il y avait un cadre avec des animaux poilus à l’entrée, ça s’est sûrement incrusté dans mon inconscient. Je suis seul à les voir. Ce n’est pas dans l’inconscient collectif (name-drop : Carl Gustav Jung). Inondation de bibittes. On dirait des minilapins effilés. Ou des minipatins à flatter. J’ai mis du LSD dans nos drinks. Cha m’a déjà avoué qu’elle aime faire l’amour sur un trip d’acide. Je n’ai jamais trop été attiré par les hallucinogènes, mais je ne voulais pas avoir l’air d’un kid devant elle. J’ai toujours fait semblant que j’y étais habitué, et c’est vrai, à bien y penser, ma mère m’en crissait dans mon biberon à deux ans. LSD ? Shrooms ? Bring it on ! Je déteste ne pas être aussi tough que Charlotte. Il n’y a rien de moins révolutionnaire que la drogue, mais je n’arrive pas à l’en convaincre. Et si elle a déjà déclaré qu’elle aime « baiser quand les deux parties impliquées sont sur l’acide », c’est qu’elle l’a essayé. Ça me rend jaloux. Je veux le faire pour chasser le souvenir de l’autre dude de son cerveau. Je veux me réapproprier sa mémoire pour l’avenir. Je suis un braconnier théâtral. Je veux recréer toutes les expériences de Charlotte pour pouvoir en faire partie. Ça m’obsède depuis que je la connais. Je dois me prouver meilleur que les autres.

David est dégueu-endormi parce qu’il a ingéré du Dilaudid en bonne quantité. Les narcotiques rendent figeux-fourmi. Paul a apporté un reste de Macallan et la table à café au milieu du salon est organisée avec quelques lignes toutes bien arrangées. Le meuble sert mieux en tant que buffet all you can snort que pour supporter des livres qui n’intéressent personne. La cocaïne a remplacé le grand livre à couverture rigide intitulé Les Paysages du Québec par nos peintres favoris, qui, lui, a trouvé sa place à la

poubelle. Paul desserre sa cravate (Michael-Douglas-Gordon-Gekko-wannabe-motherfucker) en parlant :

— Marie m'a avoué, l'autre jour, avoir couché avec deux gars en même temps quand elle avait seize ans...

Je profite du rire mal à l'aise de Marie pour me lever et aller fouiller dans le congélateur de la cuisine. J'entends son rire et sa voix high pitch répliquer au loin :

— Ta yeule ! Criss que t'es con ! Voir que tu leur dis ça ! Veux-tu que j'en raconte, moi, des affaires sur toi ? Marie dit.

— Comme quoi ? T'as rien d'outrageux à mon sujet ! Paul se défend.

— Ah ouin ? Puis le fait que je t'ai déjà vu lécher ta propre dèche, c'est-tu outrageux, ça ?

— Ben là ! Rapport ! Raconte le reste au moins ! Dis-leur que c'est toi qui me l'as demandé parce que ça t'allumait !

La cuisine est scintillante de stainless et je me sens comme dans un bloc opératoire. Mes genoux élancent. Je suis resté assis trop longtemps. Le congélateur est surtout rempli de viande M&M, de muffins et bagels de toutes les sortes. Blé entier. Raisins et cannelle. Bleuets. Sésame. Pavot. Oignon et fromage. Ordinaire — j'en passe. Il manque juste une kipka gelée. J'imagine la famille se lever tous les jours, chacun sa sorte de bagel à Program defrost pendant que la cafetière réglée à 6 h 30 commence à embuer l'air de ses notes de mélange maison 150% équitable. Et 6 h 30, je suis généreux. On sait à qui l'avenir appartient, han ? Nœud papillon, uniforme et cheveux peignés vers l'arrière. Paul s'habille un peu comme ça. Genre Chuck Bass dans Gossip Girl. Upper East Side, Outremont, Terrebonne, toute la shit. Je ne sais pas si le père de Paul est plus riche que le mien. Son paternel est juge à la Cour d'appel. Il a investi, il y a quelques années, dans un bistro très 450 qui est toujours full depuis. Mon père, moi, est biologiste. Il est à la tête d'une compagnie de produits quelconques.

Dans un coin du congélateur, je trouve une bouteille de Grey Goose encore pleine et je l'apporte au salon, au grand plaisir de mes collègues de débauche. Je m'efforce de parler avec des phrases courtes. Je veux être certain de ne pas perdre mes idées. Je saisis maintenant toutes les fois où David, dans un party, m'a abordé comme un vieux criss d'Alzheimer pour me demander si j'avais vu son cell. Il a essayé toutes les drogues

possibles. Pour ma part, mon intelligence est mon unique qualité et je n'aime pas la laisser aller.

— Yo, Sacha ! Did you hear what your girlfriend told us ?

Olivier a des parents anglophones qui ont déménagé au Québec lorsqu'il était jeune. Il préfère parler anglais. Plus il boit, plus il est anglo-saxon. Sa mère s'appelle Lindsay, mais prononcé comme du monde. Le genre de femme qui utilise l'expression *pardon my French*.

— No but I found you guys some vodka... Puis je pense que je vais partir à l'exploration du deuxième étage, je réponds.

— Sacha ? Veux-tu aller dehors, j'ai besoin de prendre l'air, me demande David qui a encore les pieds sur Charlotte.

— J'veux y aller aussi ! Charlotte dit.

On sort comme des enfants à la récréation par la porte arrière dans la cuisine qui donne sur la terrasse. Les voisins ne peuvent pas nous voir et nous dénoncer parce qu'il n'y a tout simplement pas de voisins. Le terrain est beaucoup trop vaste et rempli d'arbres pour que quelqu'un nous aperçoive. Charlotte s'assoit au bord de la piscine creusée pour se tremper les pieds. David s'étend sur le dos et s'allume une cigarette pendant que je m'installe en Indien, encore comme un enfant à la maternelle. Je regarde le jardin de fleurs. David commence :

— Charlotte, as-tu envie de te baigner toute nue ?

— Eh ben, j'y pense, là !

— Heille, gang ? Il y a des chauves-souris, je dis.

— Ta yeule, Sach.

Charlotte me regarde et prend une voix d'enfant :

— Pauvre chat ! Tu *hallucinais*.

— J'*hallucinais* pas, bébé, j'en voyais présentement ! *Regardais* !

— Pôôôvre chat. Tu *faisais* pitié.

— Ark, vous faites encore ça ? Dave dit.

— On *faisait* encore quoi ? je demande.

— Parler avec l'imparfait comme temps de verbe au lieu du présent.

— On *avait* jamais arrêté. L'imparfait, c'est ben plusse cool ! Charlotte répond.

Il y a une pause. Comme si on se mettait à réfléchir. Comme si on se mettait à vivre notre buzz seuls pour un instant.

— Heille ! Avez-vous vu aux nouvelles tantôt ? je demande.

— L'affaire à Ottawa ? David dit.

— Oui, il y a un dude, là, un Paki ou je sais pas trop, qui s'est fait exploser dans le marché By. Il a tué quelques personnes. Le bulletin était l'fun à checker, il y avait des images de l'explosion.

— Puis quand on voit le vidéo, t'sais, il avait l'air tellement louche, le gars, avant de se faire sauter. Je me dis, si j'avais été policier, je lui aurais crissé une balle dans la tête, ç'aurait pas été long ! Comme l'osti de Brésilien à Londres qui voulait pas s'arrêter dans le métro v'là quelques années, David répond.

— Mais, Dave, on peut pas tirer tout le monde qui a l'air louche là, ç'a pas rapport, Charlotte ajoute.

— Ouin, ça ferait longtemps que tu serais shot dead, toi ! Mais t'sais, c'est n'importe quoi. J'veux dire, est-ce que ça fait vraiment peur à quelqu'un ? je questionne.

— Moi, j'm'en crisse un peu de tout ça, Charlotte déclare.

— Ça me surprend pas, Cha, mais écoute, t'sais, une bombe, ç'a pas de portée. Ça attaque le monde dehors, c'est rien ! Imagine un attentat qui irait te tuer dans le confort de ta maison.

— Je te suis, man ! Une petite bombe relax d'attentat suicide, ç'a pas un gros range. Imagine si les terroristes commençaient à mettre de la marde dans une usine de Coca-Cola, puis on aurait peur d'en boire tout d'un coup. Ça serait du grand terrorisme ! David répond.

— Ou tu trouves la technologie pour faire surcharger le câble de ceux qui écoutent Tout le monde en parle le dimanche soir, pis leur télé leur pète dans la face. (Charlotte rit.) — Crissement ! je réponds.

— Man, si j'étais invité à cette émission-là, drette live au moment où ils boivent du vin, je me crisserais deux doigts dans le fond d'la gorge pour le vomir sur la foule, David termine.

Je ris.

— Eeeee, premièrement Tout le monde en parle, c'est pas tapé live. Deuxièmement, pourquoi ils voudraient t'inviter, TOI, sur l'émission ? je demande.

— Je sais pas, là, pour discuter de ma domination du monde, genre, David répond.

— Ouin... Je sais pas. Tant qu'à parler de ça, va sur Larry King ou Letterman, laisse faire les shows québécois minables.

Je prends une pause et regarde le ciel pendant que David continue à déblatérer sur son New World Order. Charlotte et moi échangeons un regard de ce-gars-ne-fait-pas-de-sens. Elle est belle. Toute maquillée pour l'occasion avec du eyeliner noir épais qui lui donne l'air gothique. C'est sex. Elle est la Lua de la chanson de Bright Eyes. Ses pieds pédalent l'eau doucement comme un amas de petits nuages. Elle est accotée sur ses deux mains, le corps incliné vers l'arrière. Ça donne l'occasion de bien voir la démarcation de ses seins. La fraîcheur de la piscine fait éclore une chair de poule sur ses cuisses qui me fait oublier les souris chauves pour un instant. La brise prouve qu'elle ne porte pas de brassière. Je regarde sa jupe et me l'imagine avec rien en dessous. David jette son botch dans la piscine.

— Il y a des animaux bizarres dans le jardin. Moi, je rentre.

En me levant, j'offre un regard à Charlotte. Elle me répond avec un sourire de chienne. Je n'aime pas la laisser seule avec David, ce n'est pas un bon mélange de personnalités. Avant de rentrer, je fixe Dave et me demande comment il réagirait si je lui donnais, de toutes mes forces, un coup de talon sur le nez. Il serait sûrement furieux. Charlotte penserait que je suis fou. Ou qui sait, peut-être qu'elle m'aimerait encore plus. Je suis Ulysse. J'ai chassé les prétendants de la demeure conjugale. Pas le Ulysse de James Joyce, mais bien le roi d'Ithaque. C'est romantique de m'imaginer qu'une personne pourrait m'attendre toute sa vie et penserait sans cesse à moi. Pas le Ulysse de L'Iliade

qui chill avec ses chums à la guerre. Pas celui qui passe le puck à Achille avec Agamemnon en arrière du banc. Je veux être le cow-boy de L'Odyssée. En équipe avec moi-même. Torturé, troublé, blessé, mais avec une maison qui tient encore debout. Pas de Lafleur, de Ménélas ou de Richard. Solitaire. À la quête d'un chez-moi crissement loin, mais qui existe. Je veux une Pénélope qui m'attend. Pour toujours. Je retourne à l'intérieur.

Je me demande si la scène est réelle. Après avoir récupéré le iPod dans mon sac, je monte vers la chambre des maîtres. Les escaliers sont en bois — possiblement du cerisier. Je marche avec précaution pour ne pas m'enfarger, comme si j'étais un poméranien et que ma vie en dépendait. Un minichien con chou-pitou-bébé-à-maman qui était un loup avant que les humains le croisent et le recroisent pour en faire un monstre. Derrière moi, j'entends Charlotte et David qui rentrent aussi et retournent au salon. Je vais mieux dormir maintenant qu'ils ne sont plus seuls dehors. Je suis si fatigué. Anémie microcytaire, alcool, stress, LSD.

Je titube dans le corridor jusqu'à ce qui doit être la chambre des parents. C'est la seule avec une salle de bain annexée. Il y a aussi une télévision HD au mur et un autre système de son qui semble être de bonne qualité. En fait, je ne me fie qu'à son design et à sa couleur pour avancer l'affaire de la qualité. Les speakers sont blancs. Je juge les stéréos de manière KKK. Je ne suis pas certain si le plancher de la chambre est toujours fait de cerisier ou bien d'érable. J'hésite. J'étais pourtant certain de connaître mon bois franc. Ma mère en a magasiné une criss de shot quand j'étais jeune. Mes articulations me font souffrir. J'ai mal au ventre. J'ai peut-être attrapé un virus. Une méningite du ventre ou une ostéoporose intestinale. On s'est passé les bouteilles d'une bouche à l'autre toute la soirée. Un mélange de 28 Days Later et de Jonestown. Un suicide pandémique collectif en banlieue ! Toute l'histoire ! — front page du Journal de Chier-Pisser.

Dans la salle de bain, il y a le maquillage sur une étagère à côté du grand miroir. Quelques pinceaux et mascaras sont placés autour d'un déodorant aux fraises. Plusieurs crèmes pour le visage sont éparpillées dans la pièce. Au mur, un pisseur Fraîcheur & Propreté est branché, et plusieurs chandelles à la vanille reposent sur le comptoir et la toilette. L'inutilisation a attiré une mince couche de poussière sur la cire blanc crème. Je décide d'allumer toutes les chandelles. La première allumette ne donne pas de feu. Le craquement de la deuxième brûle le bout de mon index. Je roule une revue pour m'en faire une torche. Je dragonise les bougies à la vanille et me regarde un

instant dans la glace. Je ne reconnais pas mes traits. Je jette le magazine dans la baignoire. Il se consume un peu avant de s'éteindre. Mes intestins grimacent. Je prends les deux bouteilles de Chanel No 5 sur le comptoir et les verse dans l'eau de la toilette. J'égraine aussi le déodorant aux fraises dans la cuve. Je suis prêt à évacuer. Le parfum éclabousse mes fesses et ça me fait rire aux larmes. Je regarde le reste du gâteau au fromage se noircir sur le papier glacé dans la baignoire pendant que je continue mon travail bien assis au-dessus des vapeurs du Chanel No 5 revisité.

J'ai envie de fouiller. Je tire les trois grands tiroirs de la commode et les empile sur le lit. Leur poids m'oblige à prendre un instant pour retrouver mon souffle. Je fais la même chose avec les compartiments des tables de chevet. Je me demande si on s'imagine que quelqu'un s'enivre de nos objets intimes pendant qu'on tête des piña colada aux Bahamas ou à Honolulu ou à buttfuck whatever. J'ai envie de trouver des masques de latex et des fouets. La confirmation d'un stéréotype de riches désaxés me rassurerait. Je ne sais pas pourquoi. Malheureusement, je n'ai en ma possession qu'un dildo et des Playboy. Le vibrateur est de taille moyenne. Bleu. Pas de forme spéciale. Il n'est pas fait custom pour une partie du corps plusse qu'une autre. Les outils sont cachés dans le tiroir des sous-vêtements. Comme si une loi indiquait que la pornographie et les jouets sexuels ne peuvent pas aller avec les pantalons ou les robes. C'est quoi le but d'un Playboy ? Monsieur, avez-vous déjà entendu parler d'Internet ?

J'entends l'écho de la musique et des rires d'en bas. Les playmates sont jolies, mais elles ont trop des grosses boules. On dirait des ballons. C'est laid. Je préfère les petites.

Sur cette dernière pensée de scholar, je crois m'être endormi parce que je n'ai conscience de rien jusqu'à ce qu'on me réveille en me glissant un objet lisse contre les dents. En ouvrant les yeux, je me rends compte que le pénis synthétique domiciliaire se frotte à mes lèvres.

— Ark, Cha, t'es ben dégueulasse !

Charlotte est à genoux par-dessus moi et essaie d'insérer l'objet bleu poudre dans ma bouche. Elle rit comme une enfant. J'essaie de la pousser.

— C'est pas drôle, Charlotte, osti, tu vas me donner plein de maladies !

Elle continue de rire et jette le vibrateur à côté du lit. Elle enlève son t-shirt. Ses seins sont cutes. Je crois qu'elle a pris de la coke avec les autres en bas. Je suis à la fois déçu et excité.

— Ah, maintenant que vous avez fini le blow pis que t'as impressionné mes amis avec leur discussion de cul, là, ça te tente de venir me voir, han ?

— Ben, je serais montée avec toi si tu me l'avais demandé, mais t'es parti tout seul comme un genre de zombie.

— Ça faisait des heures que je te donnais des signes des yeux.

— Ouin, je l'sais, mais aahhh... Arrête, j'avais le goût de faire le party un peu...

La prochaine phrase, je vais la dire comme si c'était la dernière sur mon lit final d'hôpital tellement elle va sortir sur un ton endormi et plein d'admiration :

— Je savais que t'avais compris.

Je souris comme un imbécile et mes yeux restent fermés pendant qu'elle continue à me parler.

— Je comprends toujours, Sacha...

Merci de confirmer mes théories du début de la soirée sur ton occasionnelle mauvaise foi, pétasse. Non. Non ! Je ne voulais pas penser ça ! Je t'aime. J'ai besoin de toi.

Plus j'y pense, plus je trouve qu'en effet il y a quelque chose de mort vivant dans cette soirée. La maison est aseptisée et nous, on y apporte notre pourriture. Les sent-bon essaient de combattre nos cigarettes et notre merde, mais il n'y a rien à faire. Des belettes collées au plafond attendent le bon moment pour me cracher dessus. Des colettes bollées. J'ai souffert d'hallucinations taxidermistes toute la soirée. Je ne suis pas fait pour la drogue, je perds trop le contrôle. Charlotte a raison. Je ne lui avouerai pas.

Cha m'embrasse en déboutonnant mon pantalon. Elle a mis ma playlist des Velvet Underground. La voix de Lou Reed accompagne ma première expérience d'acide. Dégueulasse comme cliché, mais je ne l'ai pas forcé, alors je l'accepte. Cette fille est sexy comme tout. Je l'adore. Je veux qu'elle m'utilise. Sa culotte en coton rayé fait battre mon cœur hors de ma poitrine. Je glisse ma main entre le tissu et le recoin de peau toujours mal bronzé. Une drogue se colle à mes doigts comme du lait de coco. Je suis gelé en criss. Fuck you, Pablo Escobar ! Je veux être un personnage de Sacher-Masoch. Je veux qu'elle soit Wanda. Je suis Séverin.

Julia

[...]

- C'est qui la fille ? Est-tu hot ?
- Aucune idée, sérieux. Je sais même pas son nom.
- On pourrait se la pogner.

Je ne sais pas s'il s'agit d'une blague ou non, mais il utilise souvent le *on* comme sujet de verbe lorsqu'il parle d'une fille. *On pourrait la baiser*, ou encore *on pourrait la prendre par en arrière*. Peut-être que son côté anglo saisit mal les pronoms. Veut-il vraiment qu'*on* la prenne par en arrière ? À deux ? Je suis quelqu'un d'ouvert, mais il me semble que c'est un peu gay, non ? De toute manière, là n'est pas la question, il s'agit encore d'une façon prétentieuse d'essayer de m'inclure dans un projet de baise qu'il sait qu'il a davantage de chances de réaliser. Le *on* désigne inévitablement un gagnant et un perdant. Je crois bien me souvenir d'une tournure de phrase semblable lorsqu'il m'avait montré Charlotte au bar pour la première fois. Encore, je lui pardonne. Je doute qu'il soit assez intelligent pour penser à ses propres actions. Il n'est pas tordu. C'est un simple. Il ne comprend pas ses propres émotions suffisamment pour les conceptualiser. Je lui réponds :

- Ben, *toi*, tu pourrais sûrement *te* la pogner à ma place parce que moi, je vais être avec Charlotte.

[...]

- Sacha, je te présente un de mes bons chums, Guillaume ! T'sais, je t'avais parlé d'un gars qui connaissait Charlotte dans mon cours d'espagnol... c'est lui !

Toujours des *bons chums* qu'il me présente. À le croire, on dirait qu'il a juste ça, des *excellents chums*. Je lance un salut timide pendant que ce Guillaume me serre la main en regardant tout d'abord par terre et ensuite dans les airs. Aussitôt les mondanités terminées, il s'excuse en disant qu'il doit aller s'acheter une autre bière. Je m'adresse à Olivier :

- C'est quoi, l'rapport ? J'ai fait fuir ton ami ?
- Han ? Pourquoi tu dis ça ?

Oli commence à avoir trop bu, il cache encore plus mal ses émotions que d'habitude.

- Il m'a pas regardé dans les yeux une seconde, pis il a crissé son camp, je dis.
- Don't know, dude.

Je ne dis rien pendant quelques secondes et ensuite je continue à me fâcher.

- De toute façon, je pensais qu'ils l'auraient bloqué à la porte, cet osti-là ! Criss que ses oreilles stretchées sont dégueulasses.
- Il est ben correct.
- Tout le monde est smatt, han, Oli ? Criss que tout le monde est smatt, avec toi !
- Juste parce qu'il trippe sur Charlotte, ça veut pas dire qu'il faut que tu l'haïsses !
- Bon ! Un autre détail que t'avais oublié de me dire. Il trippe sur Charlotte astheure !
- Il savait pas qu'on allait être ici, pis il a été surpris de nous voir.
- C'est quoi ? Il est venu pour la stalker, genre ? C'est obviously pas sa crowd ici !
- Non, je pense qu'il est venu avec d'autres amis.
- Ouais ouais ! J'en doute pas pantoute !
- Tu devrais arrêter de capoter un peu, Sach, des fois.
- Ben, toi, tu devrais me défendre *des fois* au lieu de prendre le bord des semi-inconnus dans ton cours d'espagnol qui sont amoureux de ma blonde.
- Qu'est-ce que tu veux j'fasse, fuck ! Je peux pas les empêcher. À part ça, j'ai jamais dit qu'il était *amoureux*.
- Ben, qu'est-ce qu'il t'a dit, d'abord ?
- You really wanna know ?
- Ouais ! Crissement !
- Il a dit : « Cette fille-là, j'la checke sur Facebook depuis un bout, pis je savais pas que c'était la blonde de ton ami. »
- O.K. Ensuite ?
- Bah, après il a dit d'la marde, genre : « Ouin... Ouin... Paraît que c'est un paquet de troubles. Un ami à moi l'a déjà fourrée, pis il avait peur d'elle. Elle était trop intense », Olivier termine.

Je ne dis rien. Je hoche la tête avec dégoût.

- Pis toi, Olivier, mon *ami*, tu entends ça pis tu dis rien !
- Ben là, whaddya want me to say ?
- I want you to break his fuckin' nose! That's what I want you to do. Gang de criss d'animaux d'osti!

- Ta yeule, man! T'sais, Sach, quand c'est des gars, ça te fait chier, mais t'avais pas l'air trop trop en criss après Julia tantôt quand t'es allé la voir sur le bord du stage.
- C'est quoi l'osti de rapport ? Pourquoi je serais en criss après Julia ?
- Ben, tu le sais qu'elle pis Charlotte ont déjà fait des trucs toutes les deux ?
- De quoi tu parles ? je demande.

Mon cœur commence à battre plus fort. Mes mains deviennent chaudes.

- Ben, t'étais là au dernier party effraction, dans la maison, quand Charlotte a avoué à tous nous autres qu'elle avait déjà couché avec une fille. Mais t'sais, je pense que c'était avant qu'elle sorte avec toi, là.
- Ah, tu *penses* ? Thanks, j'suis rassuré.
- Ben, voyons, tu le savais, ça ! T'étais là au party quand elle a raconté son expérience avec son amie Julia, il répond.
- Non. Je sais pas si tu t'en souviens, mais j'étais crissement high sur l'osti de LSD, pis je vous écoutais pas raconter vos niaiseries.
- Ah ben, là... Scuse-moi... Je pensais que t'étais au courant.
- Non, pis... Seriously... Fuck you !

[...]

Pornographie

Il est trois heures du matin. Je niaise dans mon lit à l'appartement, le portable sur les cuisses. J'écrase ma cigarette dans un cendrier sur la table de chevet. Je suis sur MSN avec une folle que j'ai ajoutée à ma liste il y a deux semaines. Elle avait de belles photos sur Facebook. Elle s'appelle Laurence. Elle parle de son chum. Il a embrassé une autre fille la semaine dernière dans un party.

Lolo says : (03 :02 :37)

Tsais il l'a frenchée devant tlm la.

Goebbels says : (03 :03 :12)

Ouin c'est sur que c'est pas l'fun.

Lolo says : (03 :03 :45)

Est-ce que je devrais le laisser, jveux dire, té un gars toi... kess t'en penses ?

Goebbels says : (03 :04 :57)

Ca dépend de la situation. Je peux pas te dire quoi faire vrmnt.

Je me trouve toujours drôle dans ces situations. Je veux qu'elle le laisse. Je give aucun fuck à propos de ce gars-là. Je ne sais même pas c'est qui ! J'aime aider les autres à se laisser. Ça fait du monde malheureux. C'est la malfaisance. Ça fait plus de célibataires à baiser. J'essaie de la contrarier. C'est ma tactique. *Tu devrais rester en relation avec ton loser et blablabla*. De cette façon, elle se doit de trouver des contre-arguments. Plus elle se force pour en inventer, plus elle se persuade elle-même. Je la contredit et elle creuse pur me dire qu'elle le déteste. Ça marche toujours.

Je parle à Émilie aussi. Elle a un nouveau chum. Un *fin-beau-pas-cher-grosse-queue*. Je ne sais jamais trop si je dois être jaloux des amants d'Émilie ou non. Je la connais depuis tellement longtemps. J'aurais voulu la rencontrer dans une autre situation. C'est la vie—accent British.

Lolo says : (03 :07 :48)

Tu trouverais pas ca humiliant toi si ta blonde frenchait un gars à pleine bouche devant lmonde ?

Goebbels says : (03 :09 :10)

Pas tant que ca honnetement, frencher cest anodin là.

Lolo says : (03 :12 :10)

Ben t'es bon paske plus j'y pense pis plus je suis humiliée en osti dans le fond.

Charlotte a de la difficulté à croire qu'il n'y a jamais rien eu entre Émilie et moi. Elle a déjà passé une nuit à tout relire ma vieille correspondance email du secondaire. Elle n'avait rien trouvé hors de l'ordinaire.

Je n'ai pas sommeil. Le laptop réchauffe mes jambes. C'est inconfortable, mais je n'ai rien d'autre à faire. Charlotte voulait me voir. Je n'ai pas rappelé. Je l'évite. Je navigue sur les sites de torrents pornographiques tout en jasant. Je ne sais pas vraiment ce que j'ai envie de télécharger ce soir. Le nouveau vidéo de Casey Parker est sorti, mais c'est trop mainstream à mon goût. Elle, pour moi, est comme une pornstar de sûreté. Son corps ressemble passablement à celui de Charlotte, ce qui est triste et réconfortant à la

fois. Triste parce que ça me fait m'ennuyer de Cha. Réconfortant parce que je ne sais pas. Juste reconfortant. Comme des pantoufles. Comme une blondasse. Comme une Marilyn Monroe.

Le premier film de M^{me} Parker est un party surprise. Un genre de concours porn. Tu sais, t'envoies ton curriculum et ton portfolio et tout le reste ? Anyway. Une équipe de tournage se pointe chez elle à l'improviste pour lui apprendre la bonne nouvelle. Elle est excitée. Elle sautille de joie. Les acteurs viennent s'installer dans son salon. En avant, en arrière, bing bang, cumshot, c'est fini ! Assez conventionnel. Casey est jolie, mais un peu fake. Elle n'aime pas le sexe autant qu'elle le montre. Ce n'est pas Sasha Grey ou Brandi Belle. Jamais d'anal pour la princesse Casey Parker. No trespassing ! Ni doigt ni shaft ! Ni dieu ni maître.

Emilielerat says : (03 :10 :10)

Kesse tu fais tu répons pu... tu regarde dla porn ?

Emilielerat says : (03 :15 :11)

allo ?

Emilielerat says : (03 :20 :24)

Bon t plate...

Goebbels says: (03:25:11)

Ah eeeee ouais drette ca t'es drôle.

Emilielerat says : (03 :26 :58)

Je suis sur cest ca !

Goebbels says : (03 :27 :28)

Bah j'en checke pas vraiment en fait là, je trouve celle que jpourrais p-e me loader

Toi t'en regarde ?

Emilielerat says : (03 :28 :41)

Présentement non.

Goebbels says : (03 :29 :12)

Eeeee kesse ca veut dire ?

Emililerat says : (03 :31 :00)

Ben pas présentement, c'est ce que ca veut dire.

Goebbels says : (03 :31 :10)

Ah je savais pas que ctait dans tes habitudes.

Emililerat says : (03 :31 :24)

Ben pas dans mes habitudes, mais tsais ca m'arrive des fois comme tlm.

Goebbels says : (03 :31 : 40)

Dis-m'en plus !

Emililerat says : (03 :32 :18)

Meme ta blonde surement qu'elle en regarde des fois !

Goebbels says : (03 :32 :38)

Ouin mais pas tant jpense... tk pas autant que toi haha.

[...]

Charlotte before Christ ou la résurrection des faux rêves

Charlotte. 514-783-373. Si tu trouves le dernier chiffre, appelle à 3 h 30 sharp cette nuit.*
Je fais quoi avec ça ? Elle aurait pu simplement me dire le numéro au complet. J'ai neuf chances de me tromper avant de faire les bons digits. Je devrais aller dormir. Je ne devrais pas jouer aux jeux d'une blondasse. Elle est sûrement comme les autres. Wannabe punkette qui étudie en nursing ou en couéffure. J'ai un cerveau de lézard. Je commence par essayer le 1.

— Eeeee... allo ? Est-ce que c'est Charlotte ?

— Who is this ?

- Charlotte ?
- It's 3 a.m. Fuck you, motherfucker !

Ça commence bien. Reptile de merde. Lézard pêche imberbe. Je suis devant une sortie de métro. Il doit y avoir des taxis tout près. Je vois un pauvre qui dort dans l'entrée avec trois sleeping bags sales et deux chiens. C'est assez ! Je m'en vais chez moi.

J'essaie un autre chiffre. Je n'ai pas le temps de parler. Une fille répond :

- As-tu réveillé pas mal de monde finalement ?
- Han ? De quoi ?
- As-tu commencé par le haut ou par le bas ?
- Juste au hasard. Pourquoi tu voulais que je t'appelle ? Y'est tard quand même.
- J'sais pas trop. Ça te tente de faire une promenade ?
- Seulement si tu me trouves du café.
- Pas un problème ! T'es où ?

Je marche la rejoindre. Dix minutes de vrai temps. Quinze secondes dans ma tête. Je ne sais pas à quoi m'attendre. Elle est jolie. Tout le monde la regardait dans le bar tantôt. Oli va tellement être jaloux quand je vais lui raconter que j'ai réussi à fourrer la fille qu'il a matée toute la soirée.

Elle est en face de moi. Elle tient deux cafés. Je joue après mes cheveux en marchant, mais il est trop tard pour la perfection, elle me voit déjà. Elle sourit. Elle se met à parler :

- Il a fallu que j'gosse le gars pour me faire deux derniers latte. Il voulait faire son close.
- Pis t'as réussi ? T'as fait des beaux yeux, genre ?
- Ouais ! Mes charmes font de l'effet, t'sais !
- Ah ouin ! *Tes charmes font de l'effet ?*
- Elle me tend un café. Il est encore chaud. Elle m'énerve. Je ne sais pas si je suis capable de l'endurer. Elle en remet :
- Ouais, j'ai toujours tout ce que je veux.

Un autre commentaire comme ça et je décrisse. Elle continue :

- Comme la toune des Velvet Underground, j'suis la *Femme Fatale*.

Ça y est ! Je prends une dernière gorgée de café avant de jeter le reste dans la rue. Charlotte sursaute. Elle ne comprends pas. Je dégueule les prochaines phrases :

- Bon. J'en ai assez entendu. Bonne nuit.
- Ben là, c'était juste une joke !
- Frankly, my dear, I don't give a damn ! je réponds, le torse bombé.